



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS

Trayectorias laborales en el contexto rural -
México 2008

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
ACTUARIO

PRESENTA:
MÓNICA BOLAÑOS DÁVILA

DIRECTOR DE TESIS:
MARÍA EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ



2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

1. Datos del alumno

Bolaños

Dávila

Mónica

55 81 84 74

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias

Actuaría

403097894

2. Datos del tutor

Dra

María Edith

Pacheco

Gómez - Muñoz

3. Datos del sinodal 1

M en D

Alejandro

Mina

Valdés

4. Datos del sinodal 2

M en D

María Teresa

Velázquez

Uribe

5. Datos del sinodal 3

M en P

Laura Elena

Gloria

Hernández

6. Datos del sinodal 4

M en D

Rodrigo

Jiménez

Uribe

Índice general

| | |
|--|-----------|
| Introducción | 1 |
| Capítulo 1. Introducción a la historia de la agricultura en México | 3 |
| 1.1 Época Prehispánica | 3 |
| 1.2 Época Colonial | 4 |
| 1.3 Siglo XIX | 5 |
| 1.4 Siglo XX | 7 |
| 1.4.1 La Situación | 7 |
| 1.4.2 La Revolución Mexicana | 8 |
| 1.4.3 Del Cardenismo a los años ochenta | 9 |
| 1.5 TLCAN: Tratado de Libre Comercio con América del Norte | 13 |
| 1.5.1 Preparando el terreno | 13 |
| 1.5.2 Contrastes | 15 |
| 1.5.3 El TLCAN 10 años después | 16 |
| 1.6 Conclusiones | 17 |
| Capítulo 2. Antecedentes de investigación | 19 |
| Capítulo 3. Metodología | 37 |
| 3.1 Sobre la fuente de información principal ENOE | 37 |
| 3.2 Delimitación de lo rural | 39 |
| 3.3 Integración y preparación de la base de datos | 41 |
| 3.4 Creación de variables | 43 |
| 3.5 Construcción de las variables Trayectorias y Tipología | 46 |
| 3.6 Evaluación de la información | 48 |
| 3.7 Modelo de Regresión Logística Multinomial | 51 |
| 3.7.1 Formulación del modelo | 52 |
| Capítulo 4. Análisis de las trayectorias: un acercamiento descriptivo | 55 |
| 4.1 Distribución de las trayectorias | 55 |
| 4.2 Análisis sociodemográfico | 58 |
| 4.2.1 Estructura por edad | 58 |
| 4.2.2 Escolaridad | 62 |
| 4.2.3 Estado Conyugal | 65 |
| 4.3 Análisis del Mercado de Trabajo | 68 |
| 4.3.1 Ocupación | 68 |
| 4.3.2 Sector de la actividad | 74 |
| 4.3.3 Posición en el trabajo | 77 |

| | |
|---|-----------|
| 4.3.4 Condiciones laborales | 81 |
| Capítulo 5. Determinantes de las trayectorias: Análisis Multivariado | 87 |
| Reflexiones finales | 95 |
| Bibliografía | 97 |

Índice de Gráficas

| | |
|--|----|
| 3.1 Población por condición de actividad | 38 |
| 3.2 Número de entrevista por trimestre | 41 |
| 3.3 Frecuencia de la variable Tipología | 47 |
| 3.4 Frecuencia de la variable Tipología2 | 48 |
| 3.5 Población de 14 años y más (Conteo 2005) | 50 |
| 3.6 Población de 14 años y más (Panel) | 50 |
| 4.1 Distribución porcentual de las trayectorias laborales según sexo | 56 |
| 4.2 Distribución porcentual de los grupos de edad según trayectoria laboral y sexo | 59 |
| 4.3 Nivel de escolaridad y edad promedio según sexo y trayectoria laboral en el contexto rural | 65 |
| 4.4 Estado conyugal y edad promedio de la población masculina según tamaño de localidad y trayectoria laboral | 66 |
| 4.5 Estado conyugal y número promedio de hijos de la población femenina según tamaño de localidad y trayectoria laboral | 67 |
| 4.6 Distribución porcentual del sector de actividad según sexo y tamaño de localidad | 75 |
| 4.7 Distribución de los sectores de actividad según sexo y trayectoria en las poblaciones con más de 100,000 habitantes | 76 |
| 4.8 Distribución de los sectores de actividad según sexo y trayectoria en las poblaciones con menos de 2,500 habitantes | 77 |
| 4.9 Posición en el trabajo de los hombres según tamaño de localidad y trayectoria laboral | 79 |
| 4.10 Posición en el trabajo de las mujeres según tamaño de localidad y trayectoria laboral | 80 |

Índice de Cuadros

| | |
|--|----|
| 1.1 Estructura Ocupacional y Participación de los Sectores (1921 – 1940) | 10 |
| 4.1 Distribución porcentual de las trayectorias laborales según tamaño de localidad y sexo | 57 |
| 4.2 Edad promedio de la población según tamaño de localidad, trayectoria laboral y sexo | 61 |
| 4.3 Promedio de años de estudio según sexo, trayectoria y tamaño de localidad | 62 |
| 4.4 Años promedio de estudio de la trayectoria inactiva por grupo de edad en el contexto rural | 65 |
| 4.5 Distribución porcentual de la ocupación según trayectoria laboral para los hombres de las localidades de 100,000 y más habitantes | 69 |
| 4.6 Distribución porcentual de la ocupación según trayectoria laboral para las mujeres de las localidades de 100,000 y más habitantes | 71 |
| 4.7 Distribución porcentual de la ocupación según trayectoria laboral para los hombres de las localidades de menos de 2,500 habitantes | 73 |
| 4.8 Distribución porcentual de la ocupación según trayectoria laboral para las mujeres de las localidades de menos de 2,500 habitantes | 74 |
| 4.9 Tipo de contrato y atención médica de los asalariados según trayectoria laboral | 82 |
| 4.10 Horas trabajadas en una semana, según tamaño de localidad, trayectoria y sexo | 84 |
| 4.11 Ingreso por hora según tamaño de localidad, trayectoria laboral y sexo | 84 |
| 5.1 Probabilidades para las localidades con 100,000 y más habitantes | 90 |
| 5.2 Probabilidades para las localidades con menos de 2,500 habitantes | 94 |

Introducción

La cuestión del campo en México es un tema que se ha subestimado a pesar de ser un sector fundamental para la sobrevivencia y reproducción de la sociedad. A pesar de haber alimentado a grandes civilizaciones y de haber sido el centro del desarrollo económico nacional, el mundo rural actualmente está en crisis.

Con la intención de incorporar al país en una economía global, se entregó a la sociedad un modelo neoliberal, el cual favoreció a la propiedad privada enfocada a la agricultura comercial, sobre la propiedad ejidal y comunal, cuya producción agropecuaria está en crisis permanente y que por lo tanto ha sido excluida del proyecto de desarrollo nacional vigente. Es importante mencionar que bajo este nuevo enfoque, se prefirió comprar grano barato importado que producirlo, lo cual evidencia la dependencia alimentaria de México hacia otros países.

Como consecuencia, la sociedad mexicana en los últimos 60 años dejó de ser una sociedad campesina, el campo fue invadido por el negocio de la agricultura moderna y la ganadería extensiva, creando un ambiente de contradicción entre dos modelos de vida: la agricultura moderna y la agricultura tradicional, que se disputan en lucha desigual por seguir alimentando a los mexicanos.

La crítica situación que se vive en el contexto rural ha obligado a sus habitantes a buscar diferentes alternativas para la supervivencia, como la diversificación de actividades, la movilidad ocupacional y la migración ya sea a las grandes ciudades mexicanas o al extranjero.

El presente trabajo da cuenta de la situación laboral actual que se vive en el contexto rural, a través de la comparación de las características sociodemográficas y de las condiciones de trabajo de cuatro trayectorias laborales: continua, intermitente, esporádica e inactiva.

Siempre en relación con el contexto urbano, a modo de referencia para poder distinguir las diferencias existentes entre ambos contextos.

Para lograr este objetivo se utilizó el análisis longitudinal, el cual permite dar seguimiento al mismo grupo de individuos (un panel) por un periodo determinado. Con el fin de conocer el comportamiento de una persona dentro del mercado laboral, se visita y entrevista a un grupo de individuos con representatividad nacional en cinco ocasiones, lo que nos permite obtener información de cada uno de ellos durante cinco trimestres

En este trabajo se tocan los siguientes temas, asignándole a cada uno un capítulo especial; en el primero se hace una breve reseña histórica de la transformación del campo mexicano a través del tiempo para poder contextualizar al lector. El segundo presenta algunos hallazgos obtenidos de otros estudios realizados anteriormente de la dinámica del mercado de trabajo, esto con el fin de enriquecer el presente trabajo por medio de comparaciones. El tercer capítulo describe de manera general la metodología empleada para este análisis, así como la descripción detallada de la fuente de información y de la construcción de ciertas variables. En el cuarto capítulo se lleva a cabo el análisis sociodemográfico, así como el análisis laboral de las trayectorias. Y finalmente en el quinto capítulo se expone un modelo de regresión logística para establecer los factores que determinan la presencia en cada una de las trayectorias.

Capítulo 1

Introducción a la historia de la agricultura en México

Para situarnos en el contexto rural mexicano, y comprender cabalmente los datos expuestos en esta investigación es necesario realizar una reseña histórica y cronológica de la transformación y evolución del campo mexicano. Esta reseña conducirá también a una mejor interpretación de las estadísticas recientes.

1.1 *Época Prehispánica*

Las culturas mesoamericanas más importantes se caracterizaron por tener una economía basada en la agricultura, en donde la tierra pertenecía a todo el pueblo, y al individuo sólo los productos; estas tierras eran trabajadas en comunidad por los maceguals¹ con el principal propósito del abastecimiento de la familia, de los gobernantes, los sacerdotes y otras necesidades como la alimentación de los animales domésticos. Estas tierras eran conocidas como *calpullis* o calpules:

Los calpules eran subdivisiones político-territoriales que funcionaban como unidades corporativas en distintos aspectos —económicos, administrativos, militares y ceremoniales— de la organización social. El aspecto corporativo se manifiesta muy principalmente en los derechos colectivos a la tierra y en la obligación colectiva de desempeñar ciertas funciones sociales (Carrasco, 2009).

¹ En México se les conoce como maceguals a los peones que trabajan en el campo. www.rae.es (4 de octubre del 2009)

La esencia de esta forma de organización permanece vigente en ciertas comunidades indígenas debido a la eficacia de su método basado en el servicio mutuo para el beneficio de la comunidad.

1.2 *Época Colonial*

Durante esta época el gobierno español, como parte del proceso de conquista, tenía especial interés en desarrollar la agricultura en la Nueva España, esta transición se enfrentó a la oposición de las tradiciones indígenas que se organizaban de la manera descrita anteriormente, por lo que los españoles crearon una institución llamada Encomienda² que consistía en una renta vitalicia que se daba a alguna persona influyente para el gobierno virreinal sobre un lugar, heredamiento o territorio:

Con el sistema de encomienda se consideraba que quedarían resueltos los problemas centrales del nuevo país: la evangelización y el mantenimiento en la observancia cristiana, que se encargaba al encomendero, y la riqueza y propiedad de la tierra, por los tributos y servicios personales. (Lira, 2009)

Una forma de alentar a los españoles a la colonización de las tierras conquistadas fue la concesión de grandes extensiones de tierra que se conocieron como haciendas, las cuales eran centros autosuficientes con producción agrícola y ganadera destinada al autoconsumo y al comercio. Los hacendados extendían sus propiedades a través de la invasión, compra o embargo, de las tierras de las comunidades indígenas. Estos despojos ejercidos de manera abusiva, sumados a

² Institución mediante la cual se otorgaban a una persona, un grupo de indios para que se aprovechara de su trabajo o de una tributación tasada por la autoridad. Con la obligación, por parte del encomendero, de procurar y costear la instrucción cristiana de aquellos indios. www.rae.es (4 de octubre del 2009)

grandes epidemias, como la de la viruela, que aquejaron a la población indígena, provocaron una dramática disminución de la misma. De esta manera al disminuir la mano de obra indígena, los indios encomendados fueron atraídos a las haciendas. El hacendado se valía de anticipos y deudas para garantizar la permanencia vitalicia del trabajador:

... la hacienda, considerada como la unidad fundamental de la estructura agraria mexicana por más de tres siglos, tenía una matriz básica, compuesta de una serie de elementos esenciales –como la propiedad privada sobre la tierra, el control de la fuerza de trabajo y los mercados-. (Fujigaki, 2004)

Esta época se caracterizó también por satisfacer las necesidades de los terratenientes y sus familias a costa del abuso de los trabajadores indígenas y mestizos. Lo que trajo como consecuencia el enriquecimiento rápido y sostenido de los hacendados españoles, mientras la población indígena y mestiza sufría carestía y hambre. (Fujigaki, 2004)

1.3 Siglo XIX

Las condiciones desiguales en las que vivía la sociedad colonial fincaron las raíces internas de la lucha independentista (Villoro, 2009), cuyo principal objetivo fue el de mejorar la situación de la población: regresar las tierras de comunidad a sus dueños originales, abolir la esclavitud, suprimir los tributos que pagaban los indios y confiscar los bienes europeos.

Durante las primeras décadas de vida independiente no se atendió la cuestión agraria, la Iglesia era la principal propietaria de grandes terrenos y los indígenas, mestizos y castas seguían trabajando con el mismo sistema de la antigua encomienda (Vázquez, 2009). El país vivía bajo una permanente desorganización política como consecuencia de las constantes disputas entre liberales y conservadores. Los liberales consideraban que la base para conservar el orden social era la propiedad de la tierra, a través de la distribución de las grandes extensiones y la creación de la pequeña propiedad. En contraste los conservadores defendían el derecho que tenían sobre sus propiedades (Fujigaki, 2004).

A mediados de siglo XIX se inició el movimiento de Reforma que entre otras cosas buscaba desamortizar los bienes de la Iglesia y como consecuencia natural la separación de esta con el Estado. Las leyes de reforma destruyeron el latifundio eclesiástico así como las comunidades indígenas; sin embargo, en pocos años estas dos formas de propiedad de la tierra volvieron a crecer (García González, 2009).

La hacienda aumentó durante la era liberal por la desamortización de las tierras comunales (eclesiásticas e indígenas) y por la enajenación de baldíos. Merced a la desamortización y posterior nacionalización de los bienes eclesiásticos, gran parte de dichos bienes pasó a manos laicas (extranjeras en gran medida) y aunque el clero retuvo algunos por interpósita persona, de cualquier modo perdió su fuerza como terrateniente (González Navarro, 1969).

Algunos años más tarde, durante el Porfiriato, los esfuerzos se encaminaron hacia la promoción de la agricultura para favorecer el comercio exterior. Con la promulgación de una serie de leyes, el gobierno abrió las puertas del país a capital extranjero, poniendo a

disposición las tierras consideradas baldías, a compradores privados quienes las adquirieron a precios muy bajos (Fujigaki, 2004).

Las tierras puestas a disposición, pertenecían mayormente a comunidades indígenas que carecían de títulos o que en caso de existir como asociaciones registradas no cumplían con las normas vigentes, lo que hacía imposible que los indígenas pudieran defender sus derechos (González, 2009) .

El sistema de colonización y deslinde de tierras originó la formación de enormes latifundios que quedaron en su mayoría en manos de extranjeros y algunos pocos mexicanos y que adoptaron las características del sistema de haciendas de la época colonial (Delgado, 2002). Los indígenas despojados de sus tierras se convirtieron en peones de las grandes haciendas y eran obligados a trabajar bajo pésimas condiciones. Una estrategia para asegurar la permanencia de los peones fue la creación de las tiendas de raya, en donde eran obligados a realizar sus compras y se endeudaban de por vida. Estas injusticias provocaron un clima de descontento que se manifestó en huelgas y rebeliones en contra del régimen (González, 2009).

1.4 Siglo XX

1.4.1 La Situación

El año 1900 fue muy importante en cuanto al desarrollo socioeconómico y la organización de lo que en ese entonces era el México moderno y para inaugurar esta modernización se hizo el segundo censo nacional de población, el cual informó que habitaban en el país 13,508,000 personas que en una proporción de tres cuartas partes se establecía fuera de las ciudades; la Población Económicamente Activa sumaba 5,360,000 habitantes, de los cuales 3,178,000 (59%) se dedicaban a la agricultura y ganadería (González, 2009). Las cifras para 1910

indicaron que la fuerza de trabajo agrícola estaba constituida por 3,584,000 habitantes de los cuales 62,000 eran mujeres (Fowler - Salamini, 2003). El censo de este mismo año reveló una cifra de 15 millones de habitantes en donde predominaba la tendencia a migrar a centros urbanos, aunque seguía siendo un país rural pues este sector representaba el 75% de la población total. Una tercera parte de la población del país era menor de diez años y el 52% menor de veinte. Sólo un 8% pasaba de cincuenta años (González, 2009). Reflexionando sobre estos datos podemos deducir entonces que México era un país de jóvenes.

1.4.2 La Revolución Mexicana

Antes de la lucha revolucionaria, México vivía en un ambiente de insatisfacción contra la política elitista y oligárquica que caracterizaba al Porfiriato, y aunque el país gozaba de prosperidad económica, los beneficios no llegaban a los grupos más pobres de la sociedad (Enciclopedia Hispánica, 2009).

Francisco I. Madero publicó el Plan de San Luis Potosí en el año de 1910 con él se pretendía derribar la dictadura e incitar al pueblo a sublevarse en contra del régimen. En el norte del país, Pascual Orozco y Francisco Villa se levantaron con algunas tropas improvisadas; en el sur, Emiliano Zapata llevó a cabo una campaña contra los caciques locales; la desatendida y prácticamente olvidada cuestión agraria fue la causa más profunda del movimiento (Fujigaki, 2004).

Una vez presentada la renuncia de Porfirio Díaz y después de un breve gobierno provisional (representado por Francisco León de la Barra), Madero fue electo presidente en octubre de 1911. En noviembre del mismo año Emiliano Zapata se pronunció formalmente en contra de Madero y proclamó el Plan de Ayala, con el lema: "Reforma, Libertad, Justicia y Ley" en el que lo desconocía como presidente y lo acusaba de no cumplir con los postulados

revolucionarios. El Artículo 3 del Plan de San Luis exigía: "restitución del derecho de las tierras a sus antiguos poseedores ya que se les despojó abusando de la ley de terrenos baldíos". Se pedía la devolución de las tierras a los pueblos y particulares a quienes se hubiera despojado y la expropiación de la tercera parte de los latifundios para repartición de las tierras. En el norte del país Pascual Orozco lanzó el *Pacto de la Empacadora* en donde exigía la nacionalización de los ferrocarriles, la supresión de la tienda de raya, reclamaba las tierras arrebatadas y la repartición de los baldíos y tierras nacionales, entre otras peticiones (Ulloa, 2009).

Por otra parte la propuesta zapatista se resume en la ley agraria del 26 de octubre de 1915 en donde se establece que todo mexicano tiene derecho a cultivar la tierra necesaria para su sustento y para expropiar las haciendas y crear la pequeña propiedad; declara también el derecho de los pueblos a poseer tierras comunales y ejidos. Estos ideales fueron la base del artículo 27 de la Constitución de 1917, el cual otorga a la nación la soberanía inalienable e imprescriptible sobre la tierra y las aguas territoriales; establece además la restitución o dotación de ejidos a los pueblos y declara los productos del subsuelo como propiedad de la nación (Fujigaki, 2004).

1.4.3 Del Cardenismo a los años ochenta

La agricultura siguió siendo la base del sistema económico, representado por el 70% de la población económicamente activa (Cuadro I). La reforma agraria no tuvo grandes avances en los 25 años siguientes de iniciada la Revolución. Para 1934 se habían repartido únicamente 7.6 millones de hectáreas entre unos 800 000 campesinos, el latifundio seguía siendo la unidad central del sistema de producción agrícola. Sólo el 15% de la superficie cultivada se había puesto en manos de los campesinos que protagonizaron la Revolución (Meyer, 2009).

México: Estructura Ocupacional y Participación de los Sectores (1921 – 1940)

(Miles de personas y porcentajes)

| Sector de Actividad | 1921 | 1930 | 1940 |
|---------------------|-------|-------|-------|
| PEA Total | 4,883 | 5,165 | 5,858 |
| Agropecuario | 71.4 | 70.2 | 65.4 |
| Industrial | 11.5 | 14.4 | 12.8 |
| Servicios | 17.1 | 15.4 | 21.8 |

Fuente: Centros de Estudios Económicos y Demográficos. Dinámica de la población en México (México: El Colegio de México, 1970), P.240

Tiempo después, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se distribuyeron casi 18 millones de hectáreas entre 814,537 campesinos. Cárdenas buscaba formar pequeñas unidades productivas con capacidad de autoconsumo y así liberar al trabajador del patrón. La unidad básica del modelo que planteaba era el ejido; que consiste en que una dotación de tierras era otorgada a un grupo de personas para que las aprovecharan a su conveniencia. Cada ejido estaba regulado por un organismo interno conocido como Comisaría Ejidal, la cual representaba a los ejidatarios en los trámites gubernamentales. También creó el Banco Nacional de Crédito Ejidal (Banjidal) aumentando así el crédito y capitalizando a los núcleos ejidales (Fujigaki, 2004).

Para complementar esta intensa reforma agraria en el periodo cardenista se estimuló la educación rural para formar profesionistas técnicos que favorecieran el desarrollo de los ejidos; se crearon escuelas en donde niños y jóvenes adquirirían conocimientos sobre agricultura y ganadería (Fujigaki, 2004).

Entre 1915 y 1940 un millón y medio de familias se vieron beneficiadas con el reparto agrario, esto se traduce en que para 1940 casi la mitad de las personas que se dedicaban a la

agricultura poseían tierras, ya fuesen ejidales o privadas; lo que dio tranquilidad a los ejidatarios a pesar de encontrarse en situaciones de marginalidad (Meyer, 2009).

Durante el gobierno de Cárdenas se dedicó el 37.6% del presupuesto federal a las actividades que estimulaban el crecimiento económico; su sucesor Ávila Camacho aumentó la proporción a 39.2% y Miguel Alemán superó el 50% (Meyer, 2009).

La política económica pos cardenista dotó a la agricultura con grandes cantidades de recursos, pues desplazaba a la minería como fuente principal de exportaciones. El gobierno de Ávila Camacho se favoreció debido a su aportación de materias primas agrícolas y minerales para la producción de materiales de guerra durante la Segunda Guerra Mundial. El ejido dejó de ser prioritario y favoreció a los terratenientes con sistemas de riego y la ampliación de la extensión de sus tierras (Meyer, 2009).

Con Miguel Alemán se modificó el artículo 27 de la Constitución vigente en el cual se otorgaba mayor extensión a la propiedad privada, haciendo que los propietarios incrementaran su patrimonio anexándose mayores extensiones de tierra; pues debemos recordar que durante la administración de Lázaro Cárdenas no se podía tener o comprar más tierra que la que había determinado el ejido. Ávila Camacho continuó con las inversiones en irrigación favoreciendo al agricultor privado sobre el ejidatario. Estas acciones estaban encaminadas a la industrialización del país y obedecían al modelo de desarrollo económico que se conoce como “sustitución de importaciones” en el que se pretendía, como su nombre lo indica, sustituir en la medida de lo posible las importaciones de bienes de consumo con producción interna (Meyer, 2009).

En la primera década posterior a 1940 se hizo a un lado la visión cardenista de construir una sociedad agraria con una base industrial relativamente pequeña que sirviera a sus necesidades, y lo que surgió fue exactamente lo contrario: una sociedad urbana centrada en la gran industria y apoyada en la agricultura (Meyer, 2009).

De 1940 a 1965 el sector agropecuario fue la base del desarrollo económico pues proveía de alimento a la población que crecía constantemente, además de proporcionar a la industria las materias primas que requería para su expansión (Puyana y Romero, 2008).

Durante el proceso de industrialización del país se protegió y favoreció a las unidades agropecuarias de gran escala que proporcionaban los insumos necesarios para el sustento de la industria y la exportación, excluyendo así a la agricultura campesina. De esta forma se estableció el modelo dual de crecimiento del sector agrícola (Puyana y Romero, 2008). De esta manera, el vínculo entre la agricultura y la industria comenzó a debilitarse a mediados de los años cincuenta cuando la industrialización se enfocó hacia ramas intermedias como química, metales básicos, minerales no metálicos y hules; además de debutar en ramas como el transporte, las maquinarias y los aparatos eléctricos; provocando una disminución en la demanda de materias primas al sector agrícola. Las grandes cantidades excedentes de cereales, frutas, café, azúcar entre otros cultivos, se aprovecharon para la exportación que logro un auge económico para México (Fujigaki, 2004).

Sin embargo, a partir de 1960 el número de exportaciones disminuyó notablemente como consecuencia de la caída de precios internacionales de las materias primas (Meyer, 2009). A mediados de los años sesenta y principalmente en los años setenta se presentó un proceso de desarticulación de la agricultura y la industria, debido a la creciente sustitución de insumos naturales por sintéticos y al desarrollo de algunas ramas de la industria alimentaria. Los empresarios y campesinos medios abandonaban la producción de estos cultivos para sustituirlos por otros más rentables. Los campesinos pobres se veían obligados a abandonar sus tierras y emplearse como jornaleros o emigrar como braceros (Fujigaki, 2004).

Esta situación puso las cosas cada vez más difíciles para el trabajador del campo ya que para 1970 se había perdido la autosuficiencia en una serie de insumos básicos, obligando al país a realizar cada vez más importaciones. El sector agrícola requería de fuertes inversiones, importación de maquinaria y cambiar la orientación a mercados con mayor capacidad de consumo para recuperarse y competir con el extranjero.

1.5 *TLCAN: Tratado de Libre Comercio con América del Norte*

1.5.1 *Preparando el Terreno*

La dependencia alimentaria que era evidente a finales de los años setenta, se acentuó entre 1982 y 1988. En 1982 la economía estaba paralizada y en un intento por reactivarla, durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982 – 1988), se decidió introducir en México el enfoque económico neoliberal que consistía, entre otras cosas, en la reducción del gasto público, el combate a la inflación, la destrucción de las barreras proteccionistas e incorporación a los procesos de la economía global, es decir, apertura del mercado interno a la competencia externa. Esta reorientación confirmaba la posición del Gobierno Mexicano a favor de una radical apertura comercial y de la integración económica con nuestros vecinos del norte (Meyer, 2009).

Al inicio de la década de los noventa la situación del sector agropecuario era alarmante. En 1990 la población económicamente activa (PEA) se distribuía de la siguiente forma: 22.2% estaba dedicada a la industria, 26.9% al sector primario y el 50.9% al sector de servicios. México se había transformado en una sociedad de servicios, siguiendo el patrón de la economía mundial. El sector agropecuario nacional contribuía con el 7% del PIB. En el mismo año el Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad calculó que el 80% de los mexicanos ocupados en actividades agropecuarias pertenecían a hogares en pobreza, la mitad

de ellos en pobreza extrema. La disparidad entre el ingreso promedio de las actividades agrícolas y las no agrícolas llegó a ser casi uno de seis, provocando la gran emigración del campo a la ciudad en busca de mejores oportunidades (Meyer, 2009).

No obstante, la agricultura mexicana permanece bajo el modelo dual de crecimiento que se caracteriza por la coexistencia de dos segmentos productivos con diferentes condiciones, por un lado, un gran número de pequeños propietarios con parcelas menores a cinco hectáreas y trabajadores sin tierra, por el otro, un reducido número de productores propietarios de grandes extensiones orientados a la producción para exportación. De acuerdo con el censo de 1991 el 60% del total de los predios con extensión de menos de cinco hectáreas, poseían el 15% de la tierra cultivable del país. En contraste el otro 40% de las propiedades con superficies mayores a las cinco hectáreas concentraban el 85% de la tierra. Para la mayor parte de los pequeños productores, el tamaño de sus predios resulta insuficiente para subsistir y se ven obligados a buscar otras fuentes de ingreso; lo cual además los coloca en una situación de desventaja para participar en el marco del TLCAN (Puyana y Romero, 2005).

En 1992 se realizaron las últimas reformas al artículo 27 de la Constitución de la nación, que respondían a la necesidad de impulsar al sector agrícola dentro del modelo de modernización neoliberal. En estas modificaciones se dio por concluido el reparto agrario, se renovó la prohibición de los latifundios y se promovió la capitalización del campo, abriendo la posibilidad de transformar el ejido en propiedad privada bajo la idea de activar las fuerzas del mercado en el sector (Fujigaki, 2004).

En resumen, el sector agropecuario estaba afectado por baja productividad y por condiciones contrastantes y dispares entre sus integrantes. Bajo estas condiciones resultaba difícil enfrentar la competencia de las exportaciones de Estados Unidos y Canadá.

1.5.2 Contrastes

Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se efectuaron las negociaciones para firmar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, que entro en vigor el 1 de enero de 1994. El establecimiento del tratado prometía, a grandes rasgos, la generación de empleos bien remunerados que retuvieran a la población en el país (en el periodo de 1981 - 1990 1,655,800 mexicanos habían emigrado a Estados Unidos), la aceleración del crecimiento económico y el aumento de la productividad, en otras palabras: "realizar el pasaje por la vía rápida de México al primer mundo" (Calva, Schwentesius y Gómez, 2004).

En el caso de la agricultura mexicana el TLCAN representaba una oportunidad para garantizar el acceso libre de sus productos a los mercados de Estados Unidos y Canadá, propiciando así, la modernización del sector y como consecuencia el aumento de la producción (Puyana y Romero, 2005).

Dentro de las negociaciones del TLCAN, se acordó la inmediata eliminación de los aranceles en una amplia lista de productos agrícolas. Como medida de prevención, se convino la eliminación gradual de las barreras arancelarias para los principales productos agrícolas en un plazo de diez a quince años. En el caso de México los productos que se incluyeron en el programa de Desgravación Arancelaria fueron: quince años para el maíz y el frijol; diez años para la cebada, el jugo de naranja y la malta, al considerarse productos de consumo básico en la población mexicana.³

³ Cámara de Diputados, Centro de Estudios de Finanzas Publicas, *El Proceso de Desgravación Arancelaria del Maíz y el Frijol en el Marco del TLCAN, 1994 – 2008*, <http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0592007.pdf>, p.7

Pese a esta prolongación de la apertura para las semillas fundamentales del país, las condiciones asimétricas en tecnología, productividad y provisión de recursos naturales entre los sectores agropecuarios de México, Canadá y Estados Unidos eran enormes. Por citar algunos ejemplos, mientras se llevaban a cabo las negociaciones del tratado, la productividad de la agricultura de Estados Unidos era casi nueve veces mayor que la mexicana (Puyana y Romero, 2008). En cuanto a la provisión de recursos naturales entre los tres países, Estados Unidos cuenta con 59.1 hectáreas de tierra de cultivo por cada trabajador agrícola; Canadá por su parte dispone de 117.2 hectáreas por trabajador agrícola y en contraste México cuenta con 3.1 hectáreas de cultivo por trabajador agrícola. Aunado a esto, los recursos hidrológicos en México son limitados, la inversión en el sector es insuficiente y carece de instituciones crediticias que lo apoyen; estas enormes diferencias nos abren una brecha definitiva con dos de las agriculturas más tecnificadas, productivas y competitivas del mundo (Calva, Schwentesius y Gómez, 2004).

Estas disparidades no se reflejaron en los acuerdos, ni se otorgó un trato preferencial para estimular el crecimiento de la economía menos desarrollada dentro del tratado, es decir, la mexicana (Puyana y Romero, 2008).

1.5.3 El TLCAN 10 años después

Transcurridos los primeros diez años de la implementación del TLCAN los resultados para el sector agropecuario no fueron alentadores y estuvieron lejos de satisfacer las expectativas. Es difícil determinar la razón de este desacierto, se podría suponer que se debió a las asimetrías de las tres economías, o a la falta de inversión, o la polarización que caracteriza al sector agropecuario mexicano. La realidad es que sin importar la causa, el sector no se favoreció como se proyectaba lo haría en los primeros años de vida del tratado.

Algunos de estos resultados desfavorables fueron que la producción per cápita de los ocho principales granos durante el trienio de 2000 a 2002 fue 4.2% menor que de 1991 a 1993 y 14.8% que de 1980 a 1982. Las importaciones en el sector pasaron de 2,755.7 millones de dólares por año en el periodo de 1980 a 1982 a 5,582.1 MDD por año en el trienio de 1991 a 1993 y a 11,870.8 MDD por año de 2000 a 2002. El poder adquisitivo del maíz descendió en 2000 – 2002 36.9% respecto a 1991 – 1993 acumulando una pérdida de 48.1% en el poder de compra de su grano respecto a 1980 – 1982. Esta disminución afectó directamente el ingreso de los productores y como consecuencia la descapitalización de las granjas y de esta forma, el aumento de la pobreza rural (Calva, Schwentesius y Gómez, 2004).

En 2007 el costo de cultivar una hectárea de maíz en México era de 79.68 dólares, mientras que en Estados Unidos costaba 19.89 dólares. Además de que en México se cosechan alrededor de 2.4 toneladas de maíz por hectárea cuando Estados Unidos produce 8.4 toneladas por hectárea.⁴

Esta diferencia en costos de producción incrementa el precio del maíz mexicano con respecto a los precios del exterior. En 2004 se importaban 5.5 millones de toneladas de maíz como consecuencia de los bajos precios ofrecidos por Estados Unidos en este grano. El incremento en las importaciones provocó que entre 1994 y 1998 uno de cada seis mexicanos abandonara sus tierras y se concentrara en ciudades del centro y norte del país o en Estados Unidos en busca de un trabajo redituable (Aragonés, 2004).

⁴ Cámara de Diputados, Centro de Estudios de Finanzas Públicas, *El Proceso de Desgravación Arancelaria del Maíz y el Frijol en el Marco del TLCAN, 1994 – 2008*, <http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp0592007.pdf>, p.3.

1.6 Conclusiones

El campo mexicano ha sufrido grandes transformaciones a través de la historia, pasó de ser una sociedad rural basada en la agricultura dirigida al abastecimiento de un país en crecimiento y a proporcionar los insumos para la industria, a ser una sociedad con fuerza de trabajo plurifuncional, en donde el autoconsumo deja de ser la única alternativa de subsistencia y obliga a la población a buscar otras fuentes de ingreso.

Tras este breve análisis podemos determinar que el año 2008, en el cual se centra nuestra investigación, es fundamental en la historia del desarrollo rural en nuestro país, pues marca el término del programa de Desgravación Arancelaria. Este trabajo pretende hacer una descripción sociodemográfica de los protagonistas del agro mexicano con la finalidad de conocer de qué manera se diversifican las actividades laborales en el contexto rural.

Capítulo 2

Antecedentes de investigación

En este capítulo se darán a conocer algunos resultados obtenidos en investigaciones previas que utilizaron el análisis longitudinal para estudiar a la población a lo largo de un periodo determinado, con el fin de conocer su comportamiento dentro del mercado laboral. Tal es el caso de Rodolfo Cruz Piñeiro (1995), Marcela Cerruti y Brian Roberts (1994) quienes utilizaron los datos de 1987 a 1989 para analizar las entradas y salidas de las mujeres en los mercados de trabajo urbanos de México. Otro trabajo de esta índole es el de Edith Pacheco y Susan Parker (2001), quienes utilizaron la información de las 16 ciudades más grandes de México para estudiar la dinámica del mercado de trabajo durante dos distintos periodos de crisis: 1987 y 1995.

En su investigación, Cruz (1995) destacó la marcada diferencia que existe entre la participación económica de los hombres y las mujeres debido a los diferentes roles que juegan dentro de la sociedad; por ejemplo el hombre comienza su vida laboral a edades tempranas y permanece en el mercado de trabajo durante la mayor parte de su vida, en cambio, la naturaleza de la participación de la mujer ha estado históricamente asociada a las labores domesticas, lo que se manifiesta en una intervención menos constante en el mercado laboral. Para Cerruti y Roberts (1994) las mujeres regulaban las entradas y salidas a la fuerza de trabajo en función de una particular combinación de rasgos relacionados con su ciclo de vida familiar, necesidades económicas y expectativas, valores y proyecciones personales.

Tanto Cruz como Cerruti y Roberts utilizaron datos obtenidos entre 1987 y 1989 de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). Con esta información analizaron la inestabilidad en el empleo de la población femenina en edad de trabajar, considerando sus entradas y salidas del mercado laboral. Por su parte Cruz estudió tres ciudades de la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros y dos grandes aéreas metropolitanas: Guadalajara y Monterrey. Cerruti y Roberts realizaron el análisis para cuatro ciudades de la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros y lo compararon con el área metropolitana de la Ciudad de México.

A partir de estos datos Cruz construyó un índice de volatilidad que va de 0.00 a 1.00, el cual indica la frecuencia en que una persona participa o no en el mercado laboral durante un periodo de tiempo. El valor del índice es igual 0.00 cuando la persona es estable en su participación en el mercado de trabajo, es decir, cuando no registró ningún movimiento durante los cinco trimestres y es igual a 1.00 cuando la persona es totalmente inestable. Siguiendo esta lógica, el valor del índice es igual a 0.50 cuando la persona realizó dos movimientos en el periodo y es igual a 0.25 cuando realizó sólo uno.

Este índice mostró que en el periodo de 1987, la volatilidad en el empleo femenino era considerablemente mayor que la que presentaron los hombres, pues sólo el 33% de las mujeres tenían una participación estable en el mercado de trabajo, contra el 66% de los hombres que se encuentran en la misma situación. Al comparar el índice entre las ciudades, fueron Tijuana y Guadalajara las que presentan los porcentajes más altos de trabajo inestable.

Respecto a la edad, Cruz señaló que el trabajo inestable era más frecuente para las edades extremas de la vida productiva, es decir en las mujeres jóvenes entre 12 y 19 años y

en las adultas mayores de 40 años. En lo que coinciden con Cerruti y Roberts quienes señalaron que la mayor intermitencia en el mercado laboral la presentaron las mujeres más jóvenes y las mayores de 44 años (mayores de 54 años para el caso de la Ciudad de México). Cabe mencionar que en la Ciudad de México los niveles de intermitencia en la participación económica siempre fueron menores que en la frontera, debido a la dinámica de las manufacturas.

Respecto al estado civil, Cruz mencionó que la fuerza de trabajo volátil estaba constituida por las mujeres casadas o en unión libre, hecho que atribuyó a que la intensa carga de trabajo doméstico de una mujer casada o unida, limita su participación económica, dando como resultado que la fuerza de trabajo femenina estable era fundamentalmente soltera.

En cuanto a la relación de la fecundidad con el trabajo, Cruz destacó que las mujeres que trabajaron de manera inestable tiene en promedio más hijos que aquellas que forman parte de la fuerza de trabajo estable. Sobre este tema Cerruti y Roberts concuerdan con que la tenencia de hijos disminuye las probabilidades de trabajar de las mujeres y aumenta la posibilidad de una participación intermitente en la fuerza de trabajo. Asimismo señalaron que para el caso de la frontera, el hecho de tener por lo menos un hijo restringía la participación económica de las mujeres, en cambio para la Ciudad de México sólo las mujeres que tuvieron más de tres hijos mostraron una mayor probabilidad de tener un comportamiento intermitente en la fuerza de trabajo.

En relación a la escolaridad, Cruz destacó que la fuerza de trabajo inestable presentó un promedio menor de años cursados que la fuerza de trabajo estable. Al respecto Cerruti y Roberts (1994) señalaron que para las mujeres que tenían entre 25 y 44 años de

edad existía una relación directa entre participación económica y el nivel de educación formal. Para las mujeres que viven en la frontera, el hecho de haber completado el nivel de primaria aumentó las posibilidades de tener una participación estable en el mercado de trabajo.

En conclusión, la participación intermitente en el mercado laboral era más frecuente entre las mujeres casadas con mayor número de hijos, mayor edad y menor nivel de instrucción. Cruz señaló la posibilidad de que estas mujeres se estén insertando en trabajos precarios, caracterizados por ser mal remunerados, de corta duración, horarios flexibles y de no contar con protección social.

Por su parte Pacheco y Parker (2001) utilizaron los datos de la ENEU para estudiar dos periodos distintos: del segundo trimestre de 1987 al segundo trimestre de 1988 y del segundo trimestre de 1995 al segundo trimestre de 1996, para de esta forma comparar dos contextos de crisis en México.

Al comparar los dos periodos de estudio, Pacheco y Parker señalaron que solamente el 17% de las mujeres y el 56% de los hombres trabajaron de manera continua durante los cinco trimestres en 1987. Para 1995 el porcentaje es ligeramente mayor con 20% para las mujeres y 54% para los hombres. Las autoras sugieren que el gran incremento en el trabajo continuo femenino se debió a que las mujeres se han integrado a la fuerza de trabajo como estrategia para combatir la caída de los ingresos familiares. Por otra parte la ligera disminución de la participación masculina dentro de esta trayectoria, podría deberse a que la crisis económica afectó las oportunidades de empleo estable para los hombres o incrementado su desempleo.

Pacheco y Parker clasificaron a los individuos que declararon haber trabajado en las siguientes trayectorias laborales: 1) las personas que estuvieron trabajando continuamente en cada uno de los cinco trimestres, 2) aquellos individuos que trabajaron intermitentemente, pero nunca estuvieron desempleados y 3) aquellos que al menos una vez durante los cinco trimestres reportaron que estuvieron desempleados. A partir de esta clasificación encontraron que los hombres y mujeres de la trayectoria continua presentaron un mayor nivel de escolaridad, además de percibir los mayores ingresos y tener la mayor probabilidad de contar con seguridad social.

Respecto a la trayectoria continua, Pacheco y Parker mencionan que en comparación con los hombres, era más frecuente que las mujeres de esta trayectoria laboraran en el sector formal, fueran trabajadoras asalariadas y tuvieran la prestación de seguridad social, por lo que proponen que las mujeres se encontraban en el sector formal por las prestaciones que ofrece y los hombres en cambio, salen del sector formal como estrategia para obtener mayores ingresos.

Pacheco y Parker mostraron que una gran proporción de mujeres que trabajaron de forma continua cuentan con altos niveles de escolaridad; sin embargo, en el caso de los hombres se puede observar una mayor variación en los diferentes niveles de escolaridad, no obstante un porcentaje importante se ubicaba en la primaria, por lo que sugieren que las responsabilidades familiares son un factor determinante más importante para que los hombres trabajen continuamente.

Referente a la ocupación de la población, Pacheco y Parker observaron que la proporción de mujeres que trabajaban en un trayectoria continua como profesionistas, técnicas u oficinistas era más elevada que la de los hombres. En la trayectoria intermitente

era más frecuente que los individuos fueran comerciantes o trabajadores en servicios, debido a que son actividades que se caracterizan por ser estacionales o de oportunidades esporádicas.

Pacheco y Parker coinciden con Cruz, Cerruti y Roberts al señalar que dentro de la trayectoria intermitente se encontraban en mayor proporción a las mujeres con menos escolaridad, con mayor número de hijos y la edad promedio más alta.

Finalmente, para estudiar el desempleo, Pacheco y Parker estimaron un modelo logit para la probabilidad de estar desempleado en un trimestre. El resultado de dichas estimaciones mostraron que para el caso de las mujeres en 1987 la probabilidad de estar alguna vez desempleada era mayor para las mujeres solteras y aquellas que no eran jefas de familia, otros hallazgos fueron que la edad tenía un efecto negativo en la probabilidad de estar desempleada hasta aproximadamente los 43 años y que el nivel de escolaridad no era una variable significativa. Los resultados para 1995 no son muy distintos, a excepción de la escolaridad, que en este caso tuvo un impacto positivo en la probabilidad de haber estado desempleado, es decir, en 1995 había mayor probabilidad de que las mujeres con un mayor nivel de instrucción sufrieran desempleo. Estos datos son consistentes con el hecho de que las mujeres con pocas responsabilidades domésticas tienen mayor probabilidad de estar desempleadas y pueden indicar que la inserción de mujeres jóvenes y maduras a la fuerza de trabajo haya sido una respuesta a la crisis.

Para el caso de los hombres, fueron los jóvenes solteros que no eran jefes de familia o que tenían pocos hijos en el hogar los que presentaron mayor probabilidad de haber estado desempleados alguna vez en ambos periodos. Mientras que en 1987 los hombres con mayor nivel de escolaridad tenían mayor probabilidad de estar desempleados, en 1995

fueron los hombres con menor nivel de instrucción los que presentaron mayor probabilidad de estar desempleados.

Otro trabajo que emplea el análisis longitudinal es el de Cristina Mexicano (2000) en el cual estudió a la población económicamente activa a través de trayectorias laborales. Al igual que en las investigaciones anteriores, Mexicano se basó en la ENEU, para obtener los datos del año 1995 para 16 ciudades en México.

Con la intención de realizar un estudio más detallado, Mexicano construyó 40 trayectorias a partir de las combinaciones posibles durante cinco trimestres de la situación laboral de las personas, las cuales podían ser: estar ocupado, desempleado o inactivo. Para simplificar el análisis de estas trayectorias, las dividió en 4 grandes grupos: 1) trayectorias sobrevivientes del empleo, 2) trayectorias interrumpidas por desempleo, 3) trayectorias interrumpidas por inactividad y 4) trayectorias intermitentes.

A partir del análisis de las trayectorias, Mexicano señaló que son las trayectorias sobrevivientes del empleo las que presentaron el mayor porcentaje de participación con el 61%. En segundo lugar se encontraban las trayectorias intermitentes con el 21% de la participación seguidas de las trayectorias interrumpidas por inactividad con el 14.9% y en último lugar las trayectorias interrumpidas por desempleo con tan sólo el 1.9% de la población. Al desagregar por sexo obtuvo que el 72% de los hombres se encontraba dentro de la trayectoria de sobrevivencia al empleo, mientras que sólo el 46% de las mujeres se encontraban en la misma situación. Por el contrario, cerca del 25% de las mujeres se encontraban dentro de las trayectorias interrumpidas por inactividad y solamente el 8% de los hombres realizaron estos recorridos.

En cuanto a la estructura por edad, Mexicano destaca que la edad promedio de los hombres de las trayectorias sobrevivientes al empleo es dos años mayor que la de las mujeres de la misma trayectoria. En las trayectorias interrumpidas por desempleo las mujeres son cinco años menores que los hombres, en las trayectorias interrumpidas por la inactividad la situación se invierte al ser las mujeres dos años mayores que los hombres y en las trayectorias intermitentes las mujeres son tan sólo un año mayor.

Sobre el tema del nivel de instrucción, Mexicano señaló que las mujeres de las trayectorias interrumpidas por desempleo tenían un mayor promedio de años de estudio que los hombres (11.4 para las mujeres y 8.8 para los hombres) a partir de lo cual sugiere que el desempleo es una característica de la población con mayores estudios. Cabe mencionar que los hombres alcanzaron el mayor nivel de escolaridad en la trayectoria continua con 9.2 años de estudio en promedio. Por otro lado, las trayectorias interrumpidas por inactividad presentaron el menor promedio de años de estudio con 8 años para los hombres y 7.9 para las mujeres.

Al revisar el estado civil, Mexicano destacó que dentro de las trayectorias sobrevivientes al empleo, el estado civil que predomina es el de estar casado para los hombres y el de estar soltera para las mujeres. Por el contrario, la mayoría de las mujeres que se encontraban dentro de las trayectorias intermitentes estaban casadas. Sobre lo cual, sugirió que el matrimonio es un factor que afecta la situación laboral de la mujer, al incrementar sus entradas y salidas del mercado laboral.

En cuanto al número de hijos, Mexicano señaló que las trayectorias interrumpidas por inactividad presentaron el mayor promedio con 2.5 hijos. Las trayectorias sobrevivientes al empleo tenían en promedio 1.8 hijos y las mujeres de las trayectorias interrumpidas por desempleo tan solo 0.7. A partir de estos datos, Mexicano propuso que el hecho de que una mujer tenga uno o dos hijos, o no los tenga, le permitía permanecer por más tiempo en el mercado de trabajo.

Respecto al análisis laboral de las trayectorias, Mexicano destacó que las ramas de actividad que predominan son los servicios sociales y los servicios personales. Dentro de las trayectorias interrumpidas por inactividad para el caso de hombres y mujeres y dentro de la intermitencia femenina, la rama del comercio cobró cierta importancia. En cuanto a la ocupación, la mayoría de los hombres eran obreros y para las mujeres predominaba el ser administrativas, funcionarias o comerciantes.

En lo referente a la posición en el trabajo, Mexicano mostró la prevalencia de los asalariados tanto para los hombres como para las mujeres de los cuatro grupos de trayectorias laborales, no obstante las mujeres que trabajaron de forma continua tuvieron una mayor participación en el sector formal que los hombres. También señaló que el porcentaje de participación de los trabajadores por cuenta propia dentro de las trayectorias sobrevivientes de empleo, interrumpidas por inactividad e intermitentes, es muy significativa.

Con relación al ingreso, Mexicano mencionó que dentro de las trayectorias sobrevivientes de empleo, interrumpidas por desempleo e intermitencia, la población masculina tenía un ingreso promedio por hora superior al de la población femenina. Para las trayectorias interrumpidas por inactividad la situación se invertía. Otro hallazgo importante

respecto al ingreso fue que los hombres de la trayectoria continua tienen un ingreso alto en comparación con el resto de las trayectorias laborales.

Otro trabajo que utiliza el análisis longitudinal, aunque en retrospectiva, es decir que pregunta sobre el pasado de las personas para conocer la historia, es el de Leticia Suárez (1992) quien analizó la relación entre el comportamiento productivo y reproductivo de las diferentes cohortes de mujeres, en tres etapas del ciclo vital familiar, en México y España.

Para este trabajo, Suárez utilizó la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud de México en 1987 y la Encuesta de Fecundidad de España de 1985. En ambas encuestas existe una sección que investiga la historia ocupacional de las mujeres entrevistadas.

Suárez construyó ocho itinerarios con las respuestas posibles a las siguientes preguntas: 1) trabajó usted antes de su primer matrimonio o unión?, 2) trabajó usted después de su primer matrimonio o unión? y 3) usted trabaja actualmente?. El itinerario uno lo componen las mujeres que respondieron sí a todas las preguntas, es decir, que declararon haber trabajado en los tres momentos y el itinerario número ocho lo conforman aquellas mujeres que no realizaron labores extra domésticas en ninguna de las tres etapas. El resto de los itinerarios denotan cierta discontinuidad.

El marco referencial que utilizó Suárez para el análisis fueron las mujeres alguna vez casadas o unidas con al menos un hijo nacido vivo de 15 a 49 años de edad para México y de 18 a 49 años de edad para España.

Para México los itinerarios más importantes fueron el número 8 (mujeres sin actividad laboral durante las tres etapas de la vida) con el 38.2%, en segundo lugar se encontró el itinerario número 1, que representa a las mujeres que trabajaron en las tres

etapas de la vida con el 20.4% y en tercer lugar se encontraba el itinerario número 4 que incluye a las mujeres que trabajaron únicamente antes del primer matrimonio con el 17.7%.

A pesar de que la inactividad destacó como el itinerario principal en México, Suárez destacó que por lo menos tres quintas partes de las mujeres alguna vez unidas, con al menos un hijo nacido vivo, habían tenido alguna experiencia laboral, con lo que demostró que el papel tradicional de la mujer como ama de casa ya no es el más importante.

Al analizar los itinerarios por generaciones, Suárez señaló que el 19.6% de las mujeres que no trabajaron durante el periodo tenían entre 25 y 29 años, el 18% entre 30 y 34 años y en tercer lugar las mujeres entre 20 y 24 años de edad con el 15%.

En el caso de las mujeres que trabajaron durante todo el periodo, el primer lugar de participación también lo tiene la cohorte de 1957 a 1961 con el 22.5%, seguida de la de 1947 a 1951. A partir de lo cual Suárez sugirió que el hecho de que un número considerable de mujeres jóvenes entre 25 y 39 años no hayan interrumpido su actividad laboral, reflejaba un cambio de rol de ciertos segmentos de la población femenina.

Suárez propuso que al ser la cohorte de 1957 a 1961 la de mayor participación, dentro de los itinerario principales, se podía establecer como la generación del cambio, al ser durante este periodo (entre 25 y 29 años) donde la actividad laboral desempeña un papel importante dentro del desarrollo personal y familiar.

Al analizar la influencia de los factores de escolaridad y tamaño de localidad en los niveles de participación económica de las mujeres de esta cohorte, Suárez obtuvo que aquellas que trabajaron de forma continua en el periodo, presentaron un nivel de escolaridad equivalente a haber cursado la secundaria, así como para las que habitaban en

zonas metropolitanas. En contraste, las mujeres que declararon haber estado inactivas en el periodo eran en su gran mayoría mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta, y las que no vivían en localidades pobladas.

En el caso de España, los itinerarios principales fueron: en primer lugar el número cuatro, con actividad laboral sólo antes del primer matrimonio o unión con el 31.3%, en segundo lugar el itinerario de inactividad en las tres etapas de la vida con el 24.8% y en el tercero el itinerario número uno con actividad en la tres etapas.

La suma de los itinerarios del 1 al 7 ofrece una medida de la intensidad de la actividad femenina extra doméstica. Para España este índice es de 75.2%, es decir tres cuartas partes de las mujeres alguna vez casadas o unidas con al menos un hijo nacido vivo han trabajado alguna vez durante el periodo de estudio.

Al analizar los itinerarios por generaciones en España, Suárez concluyó que la gran mayoría de las cohortes viejas se inclinaban por no realizar ninguna actividad extradoméstica, en cambio las cohortes jóvenes se inclinaban a combinar, en alguna etapa de sus vida, sus carreras maternas y profesionales.

Para España, la cohorte con el papel más significativo fue la que tenía de 25 a 29 años de edad al momento de la entrevista, es decir, la generación de cambio. Para las mujeres de esta cohorte también se analizó la influencia de los factores de educación y tamaño de localidad. De lo cual se obtuvo que son las mujeres con mayor nivel de escolaridad y las que habitan en localidades más pobladas, las que trabajaron de forma continua durante las tres etapas de la vida. Para el caso de las mujeres inactivas, la mayoría habitan en las localidades con menor número de habitantes. El factor de educación

no fue significativo, lo que sugiere que en España son otros los factores que influyen en la decisión de las mujeres de incorporarse o no al mercado laboral.

Ahora expondremos el trabajo de Blanca García (2008), un análisis más reciente que estudia la movilidad laboral en México basándose en la información de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) para el periodo que va de octubre de 2003 a diciembre de 2004.

Para este análisis, García construyó 32 trayectorias laborales según la participación económica de la población de estudio durante los cinco trimestres, para facilitar el estudio de las mismas, clasificó a las trayectorias en 5 grandes grupos: continua, truncada, intermitente, esporádica y sin ocupación. Para llevar a cabo un análisis general trabajó con dos tipos de localidad a los que designó como urbana y no urbana, en donde la zona urbana incluye a las localidades que tengan más de 15,000 habitantes y la zona no urbana incluye a las localidades que tengan hasta 15,000 habitantes.

García encontró que para la zona urbana el 70% de los hombres y el 50% de las mujeres que integran estas localidades, se encontraban dentro de la trayectoria continua, por lo que para el resto de las trayectorias la participación de las mujeres fue más notable que para los hombres. En el caso de la zona no urbana el 70% de los hombres trabajaron de forma continua, en contraste, sólo una cuarta parte de las mujeres se encontraban en esta trayectoria. García sugirió que esta situación se debe a que las mujeres de las zonas no urbanas tienden a realizar trabajo doméstico y dedicarse al cuidado de los hijos, mientras que las mujeres de la zona urbana tienen más probabilidad de estudiar e integrarse al mercado de trabajo.

Para simplificar el análisis de la estructura por edad, García estableció tres grandes grupos de edad: jóvenes (entre 12 y 24 años de edad), adultos (entre 25 y 49 años de edad) y adultos maduros (mayores de 49 años). A partir de lo cual señaló que dentro de las zonas urbanas fueron las mujeres y los hombres adultos los que predominaban en la trayectoria continua, en segundo lugar se encontraban los adultos maduros y por último los jóvenes, dejando ver la gran inestabilidad laboral que se presentaba en este grupo. Para las zonas no urbanas la distribución de los grupos de edad fue muy parecida, no obstante la presencia de los jóvenes cobró mayor importancia para todas las trayectorias, además de que a los grupos de adultos y adultos maduros de las zonas no urbanas les resultaba más difícil permanecer en la trayectoria continua que a aquellos de las zonas urbanas.

En lo referente al estado civil, García mostró que para cualquier estado conyugal, la trayectoria que predomina para estos solteros, esposos, unidos, divorciados, separados o viudos fue la continua. Además señaló que las personas que no estaban solteras tenían mayor presencia dentro de la trayectoria continua. En las zonas no urbanas seguía siendo la trayectoria continua la que predominaba sin importar el estado conyugal.

Referente al nivel de escolaridad, García observó que para las zonas urbanas el nivel de escolaridad más elevado lo presentaron los hombres (10.2 años) y las mujeres (11.18 años) de la trayectoria continua. El promedio de años de estudio de las mujeres de las trayectorias continua y truncada era mayor que el de los hombres, para las trayectorias esporádica e intermitente, la situación se invirtió. Para las zonas no urbanas el promedio de años de estudio era considerablemente menor que el de las zonas urbanas. En el caso de los hombres el mayor nivel de escolaridad lo presentaba la trayectoria esporádica y en el de las mujeres la trayectoria continua.

Sobre la ocupación, García mostró que para la zona urbana la trayectoria continua estaba compuesta en su mayoría por artesanos y trabajadores fabriles en el caso de los hombres y en el caso de las mujeres por vendedoras dependientes. Dentro de las trayectorias esporádica, intermitente y truncada los vendedores dependientes ocupaban el primer lugar para ambos sexos. Para las zonas no urbanas, la ocupación que predominaba en todas las trayectorias era la de trabajador agropecuario, a excepción de las mujeres de la trayectoria continua, quienes en su mayoría se ocupaban como vendedoras dependientes.

Finalmente, mediante una regresión logística bivariada, García explicó cuáles eran las variables que determinaron el hecho de pertenecer o no a cierta trayectoria laboral. Al examinar la regresión logística para las zonas urbanas obtuvo que el hecho de ser hombre aumentaba la propensión a estar en la trayectoria continua frente al ser mujer, al respecto García propuso que esta situación se debe a las obligaciones domésticas de la mujer.

El hecho de ser hombre reducía la propensión de estar en la trayectoria intermitente o truncada, sobre lo cual García coincide con Cruz, Pacheco y Parker en cuanto a que los hombres tienden a permanecer dentro de la trayectoria continua, mientras las mujeres permanecen en el resto de las trayectorias.

El ser joven disminuía la propensión de estar en la trayectoria continua, mientras que el hecho de ser adulto aumentaba la propensión de estar en ella, lo cual corrobora lo antes mencionado sobre la inestabilidad laboral de los jóvenes. El hecho de no ser soltero aumentaba la posibilidad de estar en una trayectoria continua sobre el hecho de serlo, cabe mencionar que el hecho de ser soltero aumenta la propensión de pertenecer a la trayectoria truncada.

Respecto al ingreso, si las personas percibían un mayor salario la posibilidad de estar en una trayectoria continua aumentaba. Para el resto de las trayectorias cualquiera que fuera el salario incrementaba la propensión de pertenecer a ellas frente a no contar con ingresos.

En cuanto a la ocupación el ser trabajador manual reducía la posibilidad de estar en la trayectoria continua frente al ser manual calificado; sin embargo, la ocupación manual aumenta la posibilidad de estar en la trayectoria esporádica.

Al examinar la regresión logística para las zonas no urbanas, García observó que al igual que en las zonas urbanas, el hecho de ser hombre incrementaba la posibilidad de pertenecer a la trayectoria continua frente a ser mujer. De la misma forma el ser joven disminuía la posibilidad de pertenecer a esta trayectoria y el hecho de ser adulto la aumentaba. Una de las diferencias que se observaron con respecto a la zona urbana es que para la zona rural resultaba significativo contar con educación primaria al aumentar la propensión de pertenecer a la trayectoria continua incluso frente a los que cuentan con educación preparatoria. En este contexto cualquiera que fuera el salario incrementaba la posibilidad de encontrarse en esta trayectoria frente al hecho de no recibirlo. Respecto a la ocupación el hecho de ser trabajador manual disminuía la propensión de pertenecer a esta trayectoria.

Para la trayectoria esporádica el hecho de contar con educación primaria disminuye la propensión de estar en esta trayectoria. Los trabajadores no manuales tienen menor propensión a pertenecer a esta trayectoria, así como el hecho de ser adulto.

Las investigaciones anteriores estudiaron la dinámica en el mercado laboral en contextos urbanos a finales de los años ochenta, a excepción del trabajo de Blanca García (2008), quien realizó el análisis tanto para las zonas urbanas, como para las no urbanas de México en el año 2004. Con este trabajo pretendemos dar cuenta del comportamiento de la población, que reside en el contexto rural, dentro del mercado de trabajo en el año 2008, además de realizar un análisis comparativo con el contexto urbano con el fin de resaltar las diferencias que existen entre ellos.

Capítulo 3

Metodología

Para lograr un análisis que describa la situación laboral en el contexto rural, es importante contar con la fuente de información adecuada que ofrezca un panorama global y que permita profundizar en las características específicas que describan la dinámica del empleo. La construcción de la base de datos es un proceso complejo y determinante para la realización de este trabajo, el cual se describirá en este capítulo.

3.1 Sobre la fuente de información principal ENOE

Debido a la naturaleza cambiante de los fenómenos de la ocupación y la desocupación laboral es necesario recurrir a un método de captación y recopilación de información que acuda directamente a los hogares de forma periódica, y así, poder dar seguimiento a aquellas características laborales que se modifican en el corto, mediano o largo plazo. Por esta razón los datos que se utilizan para el presente análisis se obtuvieron de la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)* la cual es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática desde enero de 2005 con representatividad nacional y estatal.⁵

⁵ Encuesta Nacional de Ocupación Empleo 2005, http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/sm_enoe.pdf (25 de octubre de 2009). La ENOE es la consolidación y fusión de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (1983-2004) y la Encuesta Nacional de Empleo (1988-2004), que por más de 20 años estuvieron proporcionando información de la población ocupada y desocupada.

La *ENOE* se considera una encuesta continua, pues opera de forma permanente sobre la base de una muestra renovable⁶, es decir, la unidad de análisis, que en este caso se refiere a la población mayor a 12 años⁷, es observada en varios puntos del tiempo durante cinco trimestres. Lo que permite identificar a lo largo de este periodo, la evolución de ciertas variables demográficas y económicas como son: distribución de la población económicamente activa e inactiva, posición en el trabajo, rama de actividad, horas semanales dedicadas al trabajo, ingresos y prestaciones entre otras. Esta es una de las características que permitirán el desarrollo de la presente tesis.

Los instrumentos de captación utilizados en esta encuesta son dos cuestionarios. El Cuestionario de Ocupación y Empleo, el cual distingue a la población en dos grandes categorías: económicamente activa (PEA) y población económicamente inactiva (PEI) (Gráfica 3.1). Y el Cuestionario Sociodemográfico que permite conocer el contexto familiar y social que determina la participación o no de la población en el mercado laboral.

Gráfica 3.1 Población por condición de actividad



⁶ Trimestralmente el tamaño de la muestra es de 120,260 viviendas. www.inegi.org.mx (25 de octubre de 2009)

⁷ La población objetivo de la ENOE son todas las personas residentes habituales de las viviendas seleccionadas. Para las características económicas, se captan datos de la población de 12 y más años de edad. www.inegi.org.mx (25 de octubre de 2009)

3.2 Delimitación de lo rural

Para la descripción de trayectorias laborales en el contexto rural, es necesario precisar lo que entendemos por rural y de esta forma delimitar las zonas rurales de manera uniforme. Existen diversos enfoques y criterios que permiten identificar estadísticamente a la población rural, los cuales describo a continuación:

La dicotomía Urbano – Rural: Entre los principales enfoques teóricos se encuentran los que parten de la distinción dicotómica de los asentamientos de poblaciones rurales y urbanas que plantean la existencia de dos tipos de sociedades: una tradicional y una urbana. En donde la sociedad tradicional es definida como una “sociedad, pequeña, aislada, analfabeta, homogénea, cuyos miembros tienen gran sentido de solidaridad de grupo” (Trejo, 2009) relacionada con la tierra, lo agrario y el autoconsumo. Como consecuencia a la sociedad urbana se le atribuyen características opuestas relacionadas con la idea de progreso y modernización. Esta concepción dicotómica clasifica a las localidades y su población en función de la presencia o ausencia de uno o varios rasgos específicos a través de variables cualitativas y empíricas. Algunos ejemplos de las variables causales más aplicadas bajo este enfoque son: la actividad económica, la magnitud de la población de la localidad, la densidad de población y la carencia de servicios. Esta clasificación se rige por la experiencia del investigador, lo que en algunos casos limitaría la homogenización de la información y como consecuencia limitaría la posibilidad de comparar información contra periodos anteriores o diferentes localidades.

Lo rural y la actividad económica: este enfoque hace referencia al tipo de actividades económicas fundamentales que se asocian al tipo de unidad geográfica. En el ámbito rural la actividad predominante teóricamente sería la agropecuaria. Bajo este criterio nos

enfrentaríamos con el problema de que no todas las personas que viven y trabajan en la localidad tienen como actividad principal a la agricultura, por pequeña que esta sea al menos hay una partera y un enterrador (Pedrero, 1997).

Criterios Cuantitativos: se centran en definir a la población rural y urbana a partir de los volúmenes de población. El criterio que ha predominado en México para definir a la población rural y urbana, es el relativo al número de habitantes de las localidades. El Censo de Población de 1930 fijó el límite en 2,500 habitantes para las localidades rurales (Trejo, 2009).

Para la realización de este trabajo se tomó la decisión de utilizar el criterio demográfico, internacionalmente reconocido y utilizado en México, el cual se basa en el número de habitantes por localidad. Esta decisión responde a la necesidad de contar con otras fuentes de información que permitan la comparación de los datos a través del tiempo bajo la misma clasificación.

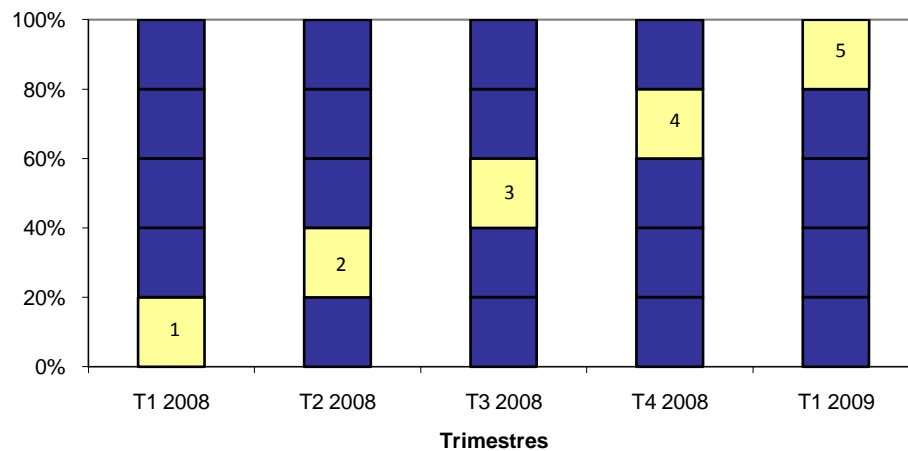
Dado el objetivo de esta tesis, cabe mencionar que la ENOE, al ser una encuesta que tiene como unidad de observación a los hogares, facilita la captación del empleo en el contexto rural pues evita la omisión de las pequeñas unidades productivas o de traspatio, así como, a los trabajadores sin pago, que trabajan en ellas, los cuales representan un grupo importante (Pedrero, 1997).

3.3 Integración y preparación de la base de datos

La información es ofrecida por el INEGI trimestralmente en cinco archivos: Vivienda, Hogar, Datos Socio-demográficos y Características Económicas de 12 o más años de edad (COE1 y COE2). Para la integración de las bases de datos trimestrales fue necesario pegar estos archivos a través del programa estadístico SPSS. De tal forma obtuvimos los siguientes archivos nombrados conforme al número de trimestre y el año: T1-2008, T2-2008, T3-2008, T4-2008 y T1 2009.

Con el propósito de seguir a cada una de las viviendas durante los 15 meses se hizo la siguiente selección de acuerdo al número de entrevista. Para el T1-2008 la primera entrevista, para el T2-2008 la segunda y así sucesivamente (Gráfica 3.2), dentro de este periodo ningún otro grupo podría completar las 5 entrevistas. De tal suerte esperamos captar al 20% de la población total entrevistada en el primer trimestre de 2008, y con ello construir un panel.

Gráfica 3.2 Número de entrevista por trimestre ENOE 2008 - 2009



Antes de unir estos cinco archivos fue necesario tomar algunas consideraciones, en primer lugar se seleccionó el número de visita que le corresponde a cada archivo y eliminar el resto. El siguiente paso fue renombrar las variables, puesto que al tener el mismo nombre en cada base es necesario diferenciarlas, con este objetivo, al final del nombre original de cada variable se agregó el número de trimestre al que corresponden, por ejemplo la variable edad se almacena con el nombre de *eda_sdem* que se modificó a *eda_sdem_108* para el primer trimestre de 2008, *eda_sdem_208* para el segundo, *eda_sdem_308* para el tercero, *eda_sdem_408* para el cuarto y *eda_sdem_109* para el primer trimestre de 2009. Por último, se ordenó la información de las cinco bases de datos bajo el mismo criterio a través de cuatro variables a las que se llamó “llave”: Entidad, Control, Vivienda Seleccionada, Hogar y Número de renglón en la tarjeta de registro. Se seleccionaron estas variables pues son las que identifican y diferencian a cada individuo

Una vez que todos los archivos se ordenaron, se inició el pegado de los mismos con la ayuda del programa SPSS. Se estableció como punto de partida el primer trimestre de 2008, al que se llamó base y dentro del cual se fundieron los otros cuatro trimestres. SPSS busca el valor de las variables “llaves” en el resto de los archivos y pega la información correspondiente a cada individuo en nuestro archivo base. Y es así como se obtuvo el panel de investigación.

Una vez construido el panel, se verificó la congruencia de los datos, para esta labor se crearon tres variables auxiliares que simplificaron el proceso, las cuales fueron: *biensex* que verifica que el sexo de la persona sea igual en los cinco trimestres, *bienedad* la cual asegura que la edad de una persona sea a lo más un año mayor que la registrada en el primer trimestre y *nomudado* que comprueba que el hogar no se haya mudado en el proceso.

Una vez evaluada la información se eliminaron los casos en los que el hogar fue mudado o cuando los datos no fueron consistentes. En este ejercicio se dejaron fuera 3,180,820 casos inconsistentes de 15, 373, 819 casos totales⁸, que representan el 20.69%.

3.4 Creación de variables

El análisis de la información se apoya en la creación de nuevas variables a partir de las generadas por los cuestionarios de la ENOE. Estas “nuevas variables” facilitan la interpretación de los resultados y la clasificación de la población de estudio. Algunos ejemplos son: grupo de edad, años de estudio, población ocupada, ocupación, rama, ingreso, PEA y PEI. A continuación se describe la construcción de las variables claves para la realización de este trabajo.

La variable educación se construyó con la información obtenida de tres preguntas del cuestionario sociodemográfico : CS_P13_1 que indica el nivel escolar; el valor de esta variable va desde el 00 hasta el 06, en donde 01 se refiere a la educación preescolar, 02 a la primaria y así sucesivamente. La segunda pregunta es la CS_P13_2 que registra el número de años aprobados dentro de este nivel de escolaridad y por último la pregunta CS_P15 que muestra el antecedente escolar. A partir de estas tres variables fue posible calcular el número de años que había estudiado una persona hasta el momento de la entrevista.

Para simplificar el estudio de la escolaridad se creó *educ2*, la cual reagrupó a la variable *educación* de la siguiente forma: para valores entre 1 y 6 años se asignó el nivel de educación primaria, de 7 a 9 años educación secundaria, de 10 a 12 años nivel preparatoria

⁸ El número de casos totales corresponde al valor de los casos ponderados por factor de expansión.

y a los valores mayores de 12 años se consideraron dentro del nivel de profesional y más. Para el análisis de escolaridad se consideró el valor del primer trimestre del 2008 para estandarizar la información con el resto de las variables, aunque esto implique, en algunos casos, restarle un año de estudio a aquellas personas que se encontraban estudiando durante los cinco trimestres en cuestión.

Para estudiar la estructura familiar nos apoyamos en la variable de estado conyugal, que se refiere a la situación de las personas en relación con los derechos y obligaciones legales y de costumbre, respecto de la unión o matrimonio con otra persona al momento de la entrevista. Esta variable clasifica a las personas en seis situaciones conyugales: unión libre, separado, divorciado, viudo, casado y soltero. Para fines prácticos estos seis estados se reclasificaron en tres, dentro de una nueva variable a la que se llamó *e_con2*: aquellos que se encuentran en unión libre o casados constituyen el nuevo estado “En pareja”; las personas separadas, divorciadas o viudas componen el estado “Sin pareja” y por último el grupo de los solteros, que permanece igual.

Otro de los aspectos que se revisaron fue el ingreso de la población ocupada, por lo que se construyó la variable *ingreso_hora* que como su nombre lo indica calcula el ingreso por hora de los trabajadores a partir de las preguntas: p5d. ¿Qué días y cuántas horas le dedica habitualmente a su trabajo? obteniendo como respuesta el número de horas trabajadas habitualmente en una semana. Y la pregunta p6b. ¿Cada cuándo obtiene... sus ingresos o le pagan? ¿Cuánto ganó o en cuánto calcula sus ingresos? En donde se indica el cálculo del ingreso mensual. Para conocer el valor del ingreso por hora, se dividió el ingreso mensual entre el número de horas trabajadas en un mes:

$$ingreso_hora = p6b2_108 / (p5d_thrs_108 * 4.2)$$

Para la creación de las trayectorias laborales fue necesario generar un grupo de variables para clasificar a la población de estudio según su situación laboral, es decir, saber si forman parte de la PEA o PEI.

Para comenzar, la variable *ocupado* es igual a 1 si la persona trabajó por lo menos una hora la semana pasada o realizó una actividad que le proporcionó ingresos. En caso de no haber trabajado por lo menos una hora, que esto sea a causa de una huelga, paro técnico, suspensión temporal de sus funciones o por capacitación.

```
if (p1='1' or (p1a1='1' or p1a2='2') or (p1c>='01' and p1c<='04') or p1d='1' or p1e='1')
    ocupado=1.
```

Desocupado: El valor de la variable *desocupado* es igual a 1 si la persona busca empleo, está por comenzar un nuevo negocio o si busca trabajo dentro o fuera del país.

```
if (p1c='11' or (p1b='2' and (p2_1='1' or p2_2='2' or p2_3='3') and p2b='1') or
    ((p1d='2' or p1d='9') and (p2_1='1' or p2_2='2' or p2_3='3') and p2b='1')) desocupado=1.
```

PEA: Dentro de la Población Económicamente Activa se consideraron a todas aquellas personas que se encuentran ocupadas o desocupadas al momento de realizar la encuesta.

```
if (ocupado=1 or desocupado=1) PEA=1.
```

PEI: La Población Económicamente Inactiva son todas las personas que no están consideradas dentro de la *PEA*.

3.5 Construcción de las variables Trayectorias y Tipología

La variable *Trayectoria* se construyó a partir de las variables: *ocupado*, *desocupado*, *PEA* y *PEI*. Bajo el supuesto de que una persona puede encontrarse en 3 diferentes situaciones durante los 5 trimestres:

- Trabajando (T): Una persona se considera que está trabajando cuando la variable *ocupado* es igual a 1.
- Desempleado (D): Una persona se consideró desempleada, cuando los casos en que la variable *desocupado* es igual a 1.
- Inactivo (I): Una persona se considera inactiva si la variable *PEI* es igual a 1.

Con la intención de ubicar todos los posibles recorridos laborales se utilizó el cálculo combinatorio para conocer el número de ordenaciones totales que pueden generarse a partir de tres elementos (T, D, I) tomados de cinco en cinco (número de trimestres); son ordenaciones, ya que es el orden de los elementos el que distingue los recorridos.

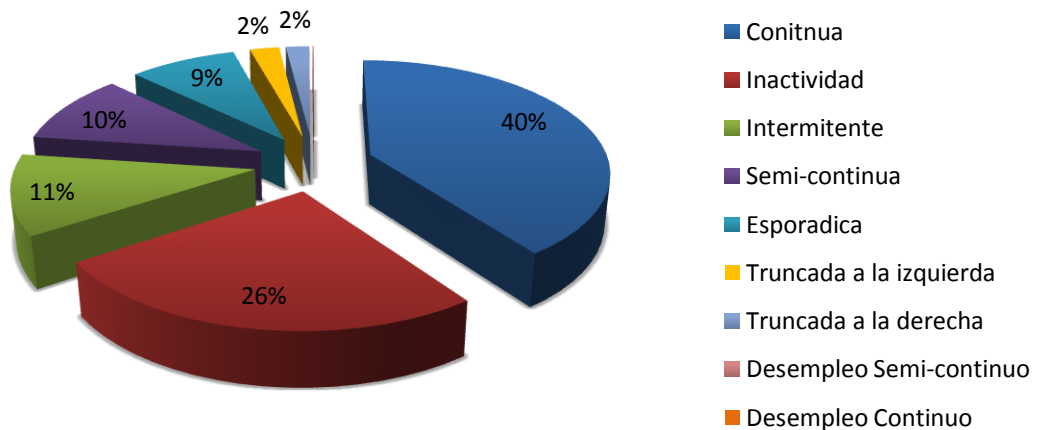
$OR_3^5 = 3^5 = 243$ Ordenaciones con repetición, esto es porque los elementos pueden repetirse en los 5 trimestres.

Manejar 243 trayectorias, además de ser complicado, dificulta la interpretación de los resultados, por lo que, se reagruparon en la variable Tipología bajo el siguiente criterio:

- *Continua*: Trabajó los 5 trimestres. (1 / 243)
- *Semi-Continua*: Si estuvo inactivo o desempleado solamente un trimestre. (9 / 243)

- *Truncada a la derecha*: Si los primeros trimestres se encontraba trabajando y los últimos desempleado o inactivo; o si pasó del desempleo en los primeros trimestres a la inactividad al final del periodo. (6 / 243)
- *Truncada a la izquierda*: Si pasa del desempleo o la inactividad en los primeros trimestres al trabajo en los últimos. (6 / 243)
- *Desempleo Continuo*: Desempleado los cinco trimestres. (1 / 243)
- *Desempleo Semi-Continuo*: Si trabajó solamente un trimestre dentro de la inactividad o el desempleo. (7 / 243)
- *Esporádica*: Si trabajo o estuvo desempleado solamente un trimestre dentro de la inactividad. (10 / 243)
- *Inactiva*: Inactivo los 5 trimestres. (1 / 243)
- *Intermitente*: Se refiere a las personas que cambian dos o más veces su situación laboral durante los cinco trimestres (202 / 243)

Gráfica 3.3 Frecuencia de la variable Tipología

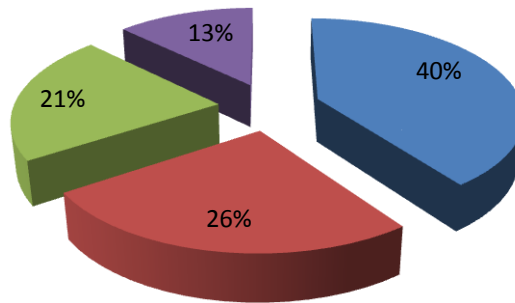


Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

A partir de la variable *Tipología*, se creó *Tipología2* que resume a la anterior, reagrupándola en 4 categorías: *Continua*, *Intermitente*, *Esporádica* e *Inactiva*. En donde Semi-continua e intermitente conforman a la *Tipología2 Intermitente* y desempleo, truncadas y esporádica a la *Tipología2 Esporádica*.

Gráfica 3.4 Frecuencia de la variable Tipología2

■ Continua ■ Inactividad ■ Intermitente ■ Esporádica



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

3.6 Evaluación de la información

Es indispensable verificar los datos de nuestro panel para que sean representativos de la población total. Con este fin comparó la información obtenida contra los datos del Censo de población y vivienda 2005 publicado por el INEGI.

La pirámide de población es una representación gráfica que permite visualizar sexo y edad de la población en un determinado momento del tiempo; facilitando las comparaciones y la percepción de conceptos como el envejecimiento y el equilibrio o desequilibrio entre

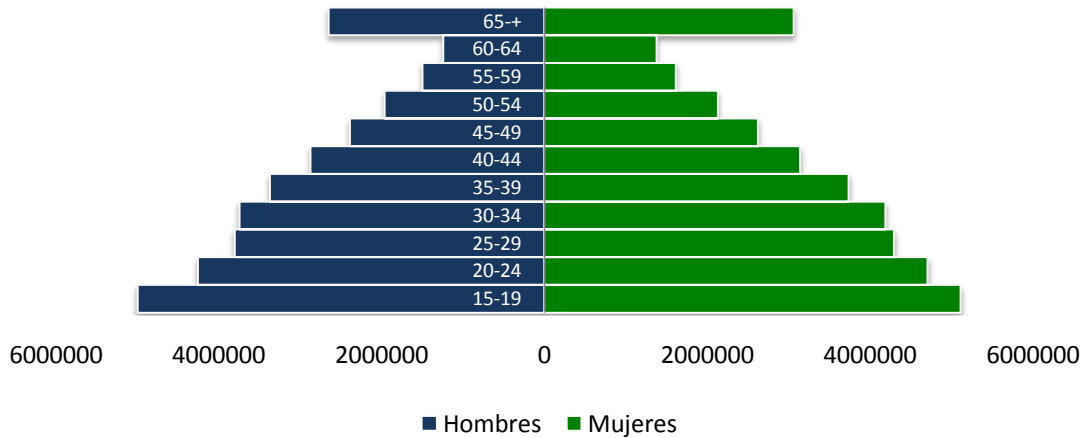
sexos. Por lo que se construyeron dos pirámides para simplificar el análisis de la información⁹.

Del Censo de 2005 se obtuvo que la población total es de 103,263,388 habitantes, de los cuales el 51% son mujeres y el 49% hombres. La población total de 14 años y más suma 68,802,564 de habitantes y está distribuida de la siguiente forma: 52% mujeres y 48% hombres (Gráfica 3.5). De nuestro panel ponderado se obtuvo que la población de 14 años y más es de 12,001,689 habitantes y está conformada el 54% por mujeres y el 46% por hombres (Gráfica 3.6).

Los datos del panel representan el 17.4% de la población total, por la forma en la que lo construimos esperaríamos tener el 20%, pero debido a los hogares mudados que no se pudieron seguir durante 5 trimestres, se perdió esta proporción.

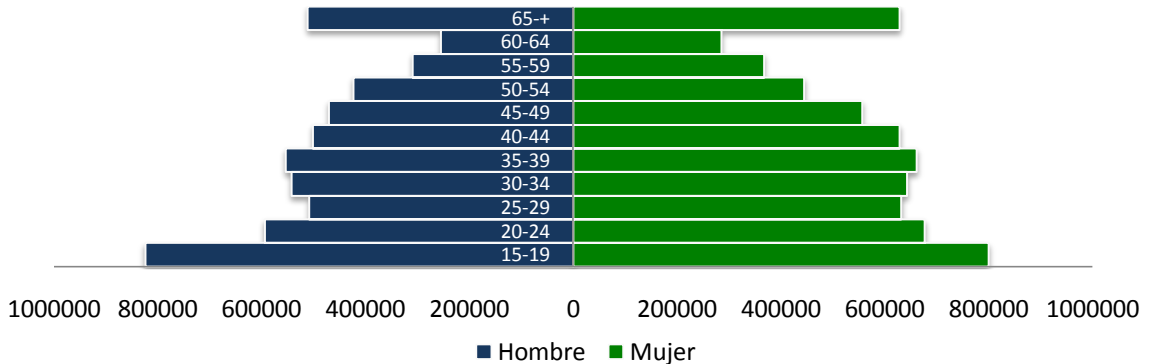
⁹ La información ofrecida por la ENOE corresponde a la población de 12 y más años de edad; sin embargo, para la construcción de la pirámide de población se consideró a la población de 14 años y más para poder hacer la comparación entre los diferentes grupos quinquenales de edad.

Gráfica 3.5 Población de 14 años y más (Censo 2005)



Fuente: INEGI Censo 2005

Gráfica 3.6 Población de 14 años y más (Panel)



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Se hace notar una diferencia al comparar la estructura de ambas pirámides, específicamente en la población de 20 a 35 años. Lo cual puede atribuirse a las diferencias a que este grupo tiene mayor disposición a migrar, en especial la población masculina, al encontrarse en la búsqueda de mejores oportunidades para establecerse y por lo tanto no fue posible seguirlos durante el periodo completo. Se hablaba de que el número de

migrantes por año fluctúa entre 400,000 o 600,000 efectivos, pero los resultados del censo de 2010 han puesto en debate esta cifra. Aunque no se debe descartar que el tipo de muestreo utilizado en la encuesta pueda estar afectando la información (Pacheco, 2010).

3.7 Modelo de Regresión Logística Multinomial

Los modelos de regresión logística son modelos estadísticos en los que se desea conocer la relación entre una variable dependiente cualitativa, dicotómica (regresión logística binaria o binomial) o con más de dos valores (regresión logística multinomial) y una o más variables explicativas independientes, que pueden ser tanto cuantitativas (covariables) como cualitativas (factores).

La selección de variables independientes es un proceso de suma importancia dentro de esta técnica, puesto que el modelo debe ser el más simplificado, pero al mismo tiempo debe poder explicar los datos (principio de parsimonia). Por lo que deben incluirse todas aquellas variables que se consideren importantes para el modelo, sin perder de vista que un mayor número de variables implicará mayores errores estándar. De hecho se debería incluir a toda variable que en un análisis univariado previo demostrara una relación "suficiente" con la variable dependiente. No se habla de significación estadística ($p < 0,05$), sino de un cierto grado de relación (por ejemplo $p < 0,25$). La laxitud de esta recomendación se debe a que un criterio tan restrictivo como una $p < 0,05$ puede dejar de incluir en el modelo variables independientes con una débil asociación a la variable dependiente en solitario, pero que podrían demostrar ser fuertes predictores de la misma al tomarlas en conjunto con el resto de las covariables.

3.7.1 Formulación del modelo

Se consideró una variable aleatoria dependiente Y cualitativa nominal politómica en donde Y puede tomar los siguientes valores $Y = \{1, 2, 3, 4\}$ y con probabilidades $p_1 = p(Y = 1)$, $p_2 = p(Y = 2)$, $p_3 = p(Y = 3)$, $p_4 = 1 - p_1 - p_2 - p_3$. Suponemos que X_1, X_2, X_3, X_4 son variables explicativas continuas sobre las probabilidades p_1, p_2, p_3 y p_4 que caracterizan a la variable Y .¹⁰ Se puede redefinir a Y como el vector (Y_1, Y_2, Y_3) construido de la siguiente forma:

$$(Y_1, Y_2, Y_3) = \begin{cases} (1,0,0) & \text{si } Y=1 \\ (0,1,0) & \text{si } Y=2 \\ (0,0,1) & \text{si } Y=3 \\ (0,0,0) & \text{si } Y=4 \end{cases}$$

Las variables Y_1, Y_2, Y_3 se distribuyen Bernoulli, es decir, toman el valor 1 para la probabilidad de éxito (p) y 0 para la probabilidad de fracaso ($q = 1 - p$). En caso de que la variable tuviera más de dos categorías, debe realizarse una transformación de la misma en varias variables cualitativas ficticias llamadas "dummy" para poderlas incluir en el modelo. Al distribuirse Bernoulli el valor de la esperanza es: $E(Y_1) = p_1$, $E(Y_2) = p_2$ y $E(Y_3) = p_3$. A continuación se formula el modelo multivariado definido por las siguientes ecuaciones:

$$p_1(X_1, X_2, X_3, X_4) = p_1 = E(Y_1) = \frac{\exp(Z_1)}{1 + \exp(Z_1) + \exp(Z_2) + \exp(Z_3)}$$

¹⁰ En la formulación Y toma cuatro valores, en concordancia con el modelo de regresión multivariado que se llevó a cabo para el presente trabajo, en donde la variable dependiente es el tipo de trayectoria laboral: 1) continua, 2) intermitente, 3) esporádica, 4) inactiva. Las variables independientes son X_1, X_2, X_3 y X_4 que se refieren a escolaridad, estado conyugal, grupo de edad y sexo respectivamente.

$$p_2(X_1, X_2, X_3, X_4) = p_2 = E(Y_2) = \frac{\exp(Z_2)}{1 + \exp(Z_1) + \exp(Z_2) + \exp(Z_3)}$$

$$p_3(X_1, X_2, X_3, X_4) = p_3 = E(Y_3) = \frac{\exp(Z_3)}{1 + \exp(Z_1) + \exp(Z_2) + \exp(Z_3)}$$

Por lo que $p_4(X_1, X_2, X_3, X_4) = p_4 = 1 - p_1 - p_2 - p_3 = \frac{1}{1 + \exp(Z_1) + \exp(Z_2) + \exp(Z_3)}$

Donde:

$$Z_1 = \alpha_1 + \beta_{11} \cdot X_1 + \beta_{21} \cdot X_2 + \beta_{31} \cdot X_3 + \beta_{41} \cdot X_4$$

$$Z_2 = \alpha_2 + \beta_{12} \cdot X_1 + \beta_{22} \cdot X_2 + \beta_{32} \cdot X_3 + \beta_{42} \cdot X_4$$

$$Z_3 = \alpha_3 + \beta_{13} \cdot X_1 + \beta_{23} \cdot X_2 + \beta_{33} \cdot X_3 + \beta_{43} \cdot X_4$$

β_{in} : Los coeficientes de la variable independiente X_n en relación con el coeficiente p_i/p_4 .

α_i : Término constante de la ecuación.

X_n : Variables dummy en el modelo.

Para simplificar la interpretación de los parámetros, el modelo se pueden reescribir de la siguiente forma:

$$\ln\left(\frac{p_1}{p_4}\right) = \alpha_1 + \beta_{11} \cdot X_1 + \beta_{21} \cdot X_2 + \beta_{31} \cdot X_3 + \beta_{41} \cdot X_4$$

$$\ln\left(\frac{p_2}{p_4}\right) = \alpha_2 + \beta_{12} \cdot X_1 + \beta_{22} \cdot X_2 + \beta_{32} \cdot X_3 + \beta_{42} \cdot X_4$$

$$\ln\left(\frac{p_3}{p_4}\right) = \alpha_3 + \beta_{13} \cdot X_1 + \beta_{23} \cdot X_2 + \beta_{33} \cdot X_3 + \beta_{43} \cdot X_4$$

Para la estimación de los coeficientes β_{in} del modelo, se utiliza el método de máxima verosimilitud, es decir estimaciones que maximizan la probabilidad de obtener los

valores de la variable dependiente Y. La función de verosimilitud está dada por la siguiente expresión:

$$L = \prod_{i=1}^n (p_{1i}^{Y_{1i}} \cdot p_{2i}^{Y_{2i}} \cdot p_{3i}^{Y_{3i}} \cdot p_{4i}^{1-Y_{1i}-Y_{2i}-Y_{3i}}) = \prod_{i=1}^n \left(\left(\frac{p_{1i}}{p_{4i}} \right)^{Y_{1i}} \cdot \left(\frac{p_{2i}}{p_{4i}} \right)^{Y_{2i}} \cdot \left(\frac{p_{3i}}{p_{4i}} \right)^{Y_{3i}} \cdot p_{4i} \right)$$

Cuya función auxiliar es:

$$\Lambda = -2 \cdot \ln(L) = -2 \cdot \sum_{i=1}^n \left(Y_{1i} \cdot \ln \left(\frac{p_{1i}}{p_{4i}} \right) + Y_{2i} \cdot \ln \left(\frac{p_{2i}}{p_{4i}} \right) + Y_{3i} \cdot \ln \left(\frac{p_{3i}}{p_{4i}} \right) + \ln(p_{4i}) \right)$$

El problema de maximizar la verosimilitud, equivale a minimizar la función auxiliar Λ y puede resolverse por métodos numéricos de forma iterativa. Debido al nivel de complejidad de los mismos se puede recurrir a paquetes estadísticos como SPSS que además de realizar las estimaciones, obtiene los errores estándar y las covarianzas entre las covariables del modelo.

Una vez que se calcularon los coeficientes, es necesario comprobar la significación estadística de los mismos. SPSS utiliza el estadístico de Wald para este fin. Este método parte del supuesto de que el cuadrado de cada estimador, dividido entre su error estándar tiene una distribución χ^2 con 1 grado de libertad a partir de lo cual se puede testear la hipótesis nula de que cada parámetro es igual a cero y de esta forma se puede saber que estimadores de los parámetros del modelo son significativamente distintos de cero.

El objetivo principal de la regresión logística es el conocer la influencia que tienen diversos factores, en la probabilidad de aparición de un suceso. Por lo que utilizaremos este método para intentar explicar cuáles son las características sociodemográficas que determinan la presencia en las cuatro trayectorias laborales.

Capítulo 4

Análisis de las trayectorias: un acercamiento descriptivo

A través del análisis descriptivo de las trayectorias laborales es posible identificar distintas características sociodemográficas que inciden en las mismas. En el presente capítulo se expondrán algunas de estas características que definen a nuestra población de estudio.

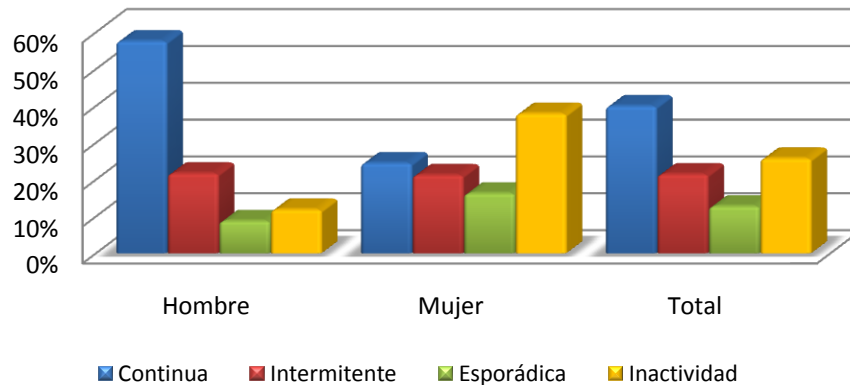
La finalidad del presente trabajo es el estudio de las trayectorias en el contexto rural, para ello se llevó a cabo el análisis de las características sociodemográficas, así como del mercado laboral en las localidades con menos de 2,500 habitantes. Con la intención de incluir un punto de comparación se expone igualmente el análisis de las localidades con más de 100,000 habitantes.

4.1 Distribución de las trayectorias

Para comenzar con el análisis se presenta la distribución de la población según los cuatro tipos de trayectorias laborales definidos: *Continua*, *Intermitente*, *Esporádica* e *Inactiva*. A lo largo del año 2008 y el primer trimestre de 2009 las proporciones de participación para las personas que trabajaron a lo largo de los cinco trimestres fueron de 57.6% para los hombres y tan solo de 24.5% para las mujeres. Dentro de la trayectoria Intermitente la participación es similar para ambos sexos 21.7% para los hombres y 21.26% para las mujeres. Por el contrario el 8.8% de los hombres describieron una trayectoria esporádica, en contraste con el 16.3% de las mujeres que realizaron este recorrido, lo cual se puede atribuir a las responsabilidades de las mujeres en las labores y cuidados

domésticos, lo que genera una participación económica menos constante. Continuando con el análisis, el 38% de las mujeres se encontraron inactivas en este periodo, mientras que sólo el 11.9% de los hombres se encontraron en la misma situación. En consecuencia, es evidente que una parte sustantiva de las trayectorias femeninas refleja inactividad. (Gráfica 4.1)

Gráfica 4.1
Distribución porcentual de las trayectorias laborales descritas por la población en edad de trabajar según sexo, México 2008



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Al analizar la participación según el tamaño de la localidad, se observó que en ambos contextos, más de la mitad de los hombres se encuentran dentro de una trayectoria continua, mientras que una tercera parte de las mujeres en el contexto urbano y solamente una de cada diez en el contexto rural se encuentra en esta situación. Como referencia Pacheco y Parker (2001) presentaron el porcentaje de participación en la trayectoria continua de las 16 ciudades más grandes de México para los años 1987 y 1995, las cuales fueron: 16.9% para las mujeres y 56% para los hombres en 1987 y de 20.1% y 54.2% respectivamente en 1995. Al comparar estas cifras con las obtenidas en el año 2008 dentro de las localidades más pobladas, 29% mujeres y 57% hombres (Cuadro 4.1), se destaca

que la participación femenina ha aumentado en mayor proporción que la masculina en el periodo de 1995 a 2008. Dicho incremento puede deberse a que durante la década de los noventa, muchas mujeres en ámbitos urbanos se incorporaron a la fuerza laboral como respuesta al incremento en los niveles de desempleo e inestabilidad económica en los hogares, en donde la subsistencia de estos exigía la participación de ambos cónyuges (Cerruti y Brinstock, 2009). Sin dejar fuera la influencia de las transformaciones sociales y culturales que favorecen la inserción en el mercado laboral de las mujeres, por ejemplo, un nivel de escolaridad más alto.

La diferencia entre los contextos urbano y rural en cuanto a la distribución por trayectoria laboral es más notable en el caso de las mujeres, en especial en las trayectorias continua e inactiva, al ser casi tres veces mayor la proporción de mujeres que trabajan continuamente en el contexto urbano con respecto a las que lo hacen en el contexto rural. En la trayectoria inactiva se invierten los papeles, la proporción de mujeres del contexto rural que se encuentran inactivas es mayor que las del contexto urbano.

| Cuadro 4.1 Casos observados y distribución porcentual de las trayectorias laborales según tamaño de localidad y sexo, México 2008 | | | | | | | |
|---|---------------------|------|----------|--------------|------------|-------------|-------|
| Sexo | Tamaño de Localidad | Desc | Continua | Intermitente | Esporádica | Inactividad | Total |
| Hombre | 100,000 y más hab. | % | 57% | 20% | 9% | 14% | 100% |
| | | N | 7362 | 2573 | 1187 | 1765 | 12887 |
| | Menos de 2,500 hab. | % | 58% | 27% | 8% | 7% | 100% |
| | | N | 2305 | 1053 | 312 | 285 | 3955 |
| Mujer | 100,000 y más hab. | % | 29% | 21% | 15% | 36% | 100% |
| | | N | 4339 | 3072 | 2157 | 5295 | 14863 |
| | Menos de 2,500 hab. | % | 11% | 20% | 20% | 49% | 100% |
| | | N | 451 | 875 | 873 | 2095 | 4294 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Es evidente que en el caso de México el contexto rural es muy masculinizado y las opciones para las mujeres son reducidas. Probablemente esto tenga que ver con la dificultad de separar la esfera doméstica de la extra doméstica, reflejándose en un bajo reconocimiento del trabajo de las propias mujeres, pues suelen considerar su participación más como ayuda que como un trabajo (Pacheco, 2010).

4.2 Análisis sociodemográfico

En esta sección se analizarán ciertas variables sociodemográficas (edad, escolaridad, estado civil y número de hijos) que nos ayudarán a comprender el comportamiento de nuestra población de estudio.

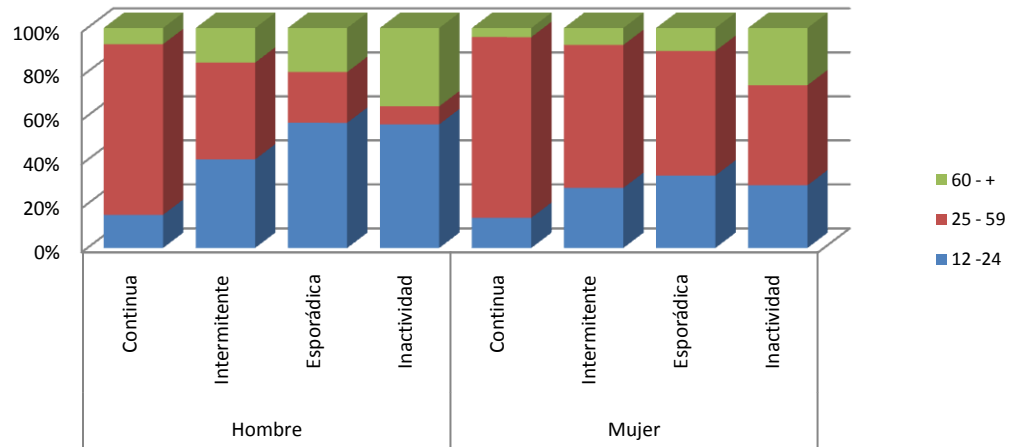
4.2.1 Estructura por edad

La edad promedio de la población de estudio es de 39.18 años para las mujeres y de 38.18 para los hombres. Al desagregar la edad por trayectoria laboral se observó que la población inactiva es la de mayor edad: 42.7 en el caso de las mujeres y 39.6 en el de los hombres, es también la trayectoria en la que se encuentra en mayor proporción a las personas mayores de 60 años (Gráfica 4.2), pues son ellas quienes presentan mayores dificultades para permanecer en el mercado laboral. Sin embargo, el 45% de las mujeres inactivas tienen entre 25 y 60 años de edad, lo que de nuevo refleja que un grupo importante de mujeres se dedica a la esfera doméstica.

Por otra parte, la trayectoria continua para ambos sexos está compuesta en su mayoría por adultos entre los 25 y 60 años, se puede suponer que los jóvenes menores de 25 años siguen estudiando y que una gran parte de los adultos mayores de 60 años

abandonan la fuerza laboral. Pero también puede pasar que los jóvenes y la población mayor no tengan la posibilidad de contar con trabajo permanente.

Gráfica 4.2 Distribución porcentual de los grupos de edad según trayectoria laboral y sexo, México 2008



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Al analizar la edad promedio de las trayectorias por tamaño de localidad y al comparar las localidades más y menos pobladas se observó que los varones que describen trayectorias intermitentes y esporádicas en poblaciones urbanas son más jóvenes que en las rurales, lo cual podría explicarse con el hecho de que en las grandes ciudades los jóvenes continúan en la escuela o que por falta de experiencia o de responsabilidades económicas su participación en el mercado laboral sea menos constante. En contraste los jóvenes del contexto rural se integran desde muy temprana edad al mercado laboral para colaborar con la manutención del hogar.

Como se mencionó anteriormente, la inactividad es la trayectoria que presenta las edades promedio más altas, en especial para los hombres del contexto rural, en donde más de la mitad son mayores de 55 años. Si se toma en cuenta que en nuestro país la jubilación,

dentro de este contexto, es poco probable y que como lo muestra Pacheco (2010) en su artículo titulado "Evolución de la población que labora en actividades agropecuarias en términos sociodemográficos", la edad promedio del grupo de propietarios¹¹ en 2003 era de 52 años, podríamos suponer que una buena parte de los hombres inactivos mayores de 55 años formen parte de un grupo poseedor de tierras y que subsiste a través del autoconsumo familiar o de la renta de su tierra.

En el caso de las mujeres que trabajan de forma esporádica la mayoría se encuentra en edad reproductiva en ambas localidades, posiblemente a causa de que, como lo menciona Rodolfo Cruz Piñeiro (1995) que la mujer al contraer matrimonio y al tener hijos se retira temporalmente del mercado laboral pues la nueva carga de trabajo doméstico adquirido condiciona su participación.

Las mujeres inactivas son más jóvenes en el contexto rural que en el urbano, de hecho más de la mitad son menores de 40 años, de lo que podemos suponer que en el contexto rural el trabajo doméstico es más demandante y que la falta de reconocimiento es más común. (Cuadro 4.2)

¹¹ Propietarios: aquellos dueños de la tierra que tienen como máximo 100 hectáreas de riego o humedad de primera o las que resultan de otra clase de tierra de acuerdo con la siguiente equivalencia: 150 hes dedicadas al cultivo de algodón, hasta 300 en cultivo de plátano, caña de azúcar, café, henequén cocoteros, vid, olivo, quina, vainilla, cacao o frutales, o la superficie que no exceda lo necesario para mantener 500 cabezas de ganado mayor o sus equivalencias en ganado menor y que tienen un título de propiedad (INEGI, 2002: Glosario).

| Cuadro 4.2 Edad promedio de la población según tamaño de localidad, trayectoria laboral y sexo, México 2008 | | | | |
|---|---------------------|------------------|---------------|------|
| Sexo | Tipo de Trayectoria | Tamaño localidad | Edad promedio | N |
| Hombre | Continua | 100,000 y + | 39.40 | 7362 |
| | | - de 2,500 | 39.42 | 2305 |
| | Intermitente | 100,000 y + | 35.40 | 2573 |
| | | - de 2,500 | 38.80 | 1053 |
| | Esporádica | 100,000 y + | 33.35 | 1187 |
| | | - de 2,500 | 36.06 | 312 |
| | Inactividad | 100,000 y + | 38.87 | 1765 |
| | | - de 2,500 | 47.85 | 285 |
| Mujer | Continua | 100,000 y + | 38.44 | 4339 |
| | | - de 2,500 | 36.88 | 451 |
| | Intermitente | 100,000 y + | 36.53 | 3072 |
| | | - de 2,500 | 37.04 | 875 |
| | Esporádica | 100,000 y + | 35.29 | 2157 |
| | | - de 2,500 | 37.31 | 873 |
| | Inactividad | 100,000 y + | 43.84 | 5295 |
| | | - de 2,500 | 41.12 | 2095 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

4.2.2 Escolaridad

Al comparar el promedio de años de estudio en cada trayectoria según el sexo y el tamaño de localidad, se obtuvo que los niveles de escolaridad son significativamente más altos en el contexto urbano que en el rural, por lo que se estudiaron por separado. (Cuadro 4.3)

| Cuadro 4.3 Promedio de años de estudio según sexo, trayectoria y tamaño de localidad, México 2008 | | | | | | |
|---|--------------|---------------------|-------------|-------|------------|------|
| Sexo | Trayectoria | Tamaño de localidad | Media | N | Desv. típ. | |
| Hombre | Continua | 100,000 y + | 10.51 | 7362 | 4.71 | |
| | | - de 2,500 | 6.00 | 2305 | 3.81 | |
| | Intermitente | 100,000 y + | 9.53 | 2573 | 4.79 | |
| | | - de 2,500 | 5.75 | 1053 | 3.74 | |
| | Esporádica | 100,000 y + | 9.65 | 1187 | 4.93 | |
| | | - de 2,500 | 5.95 | 312 | 3.90 | |
| | Inactividad | 100,000 y + | 8.29 | 1765 | 4.18 | |
| | | - de 2,500 | 4.64 | 285 | 4.13 | |
| | Mujer | Continua | 100,000 y + | 11.25 | 4339 | 4.56 |
| | | | - de 2,500 | 7.86 | 451 | 4.27 |
| Intermitente | | 100,000 y + | 9.46 | 3072 | 4.54 | |
| | | - de 2,500 | 6.11 | 875 | 3.85 | |
| Esporádica | | 100,000 y + | 9.18 | 2157 | 4.10 | |
| | | - de 2,500 | 5.78 | 873 | 3.67 | |
| Inactividad | | 100,000 y + | 7.93 | 5295 | 4.82 | |
| | | - de 2,500 | 5.26 | 2095 | 4.70 | |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Dentro de las localidades más pobladas del país el promedio de años de estudio es mayor para las mujeres y los hombres que trabajaron de forma continua. En el caso de las mujeres, 11.25 años corresponderían a dos años de bachillerato o de una carrera técnica después de la secundaria, en el caso de los hombres, 10.51 años promedio equivaldría a haber concluido la secundaria y a un año de bachillerato o de carrera técnica. De lo anterior

se puede deducir que los trabajos formales en el contexto urbano exigen mayor preparación, en especial para las mujeres. Esto también tiene que ver con que las mujeres con mayor escolaridad participan más en el mercado de trabajo.

Las trayectorias intermitentes y esporádicas representan un menor nivel de escolaridad, el equivalente en ambos casos a haber concluido la secundaria. Es posible que, como lo mencionó Cruz (1995), los hombres y las mujeres con menor instrucción obtengan empleos precarios, es decir, por periodos cortos, con horarios flexibles, menores ingresos y en muchos casos sin prestaciones sociales, lo que facilita el acceso y el abandono del mercado laboral.

Dentro de los contextos urbanos, la trayectoria inactiva es la de menor nivel de instrucción con 8.29 años para los hombres y 7.93 para las mujeres. Para los hombres significaría haber cursado dos años de secundaria, sin perder de vista que en esta trayectoria más del 50% son menores de 25 años y que podrían seguir estudiando. Mientras que en el caso de las mujeres equivaldría a un año de secundaria.

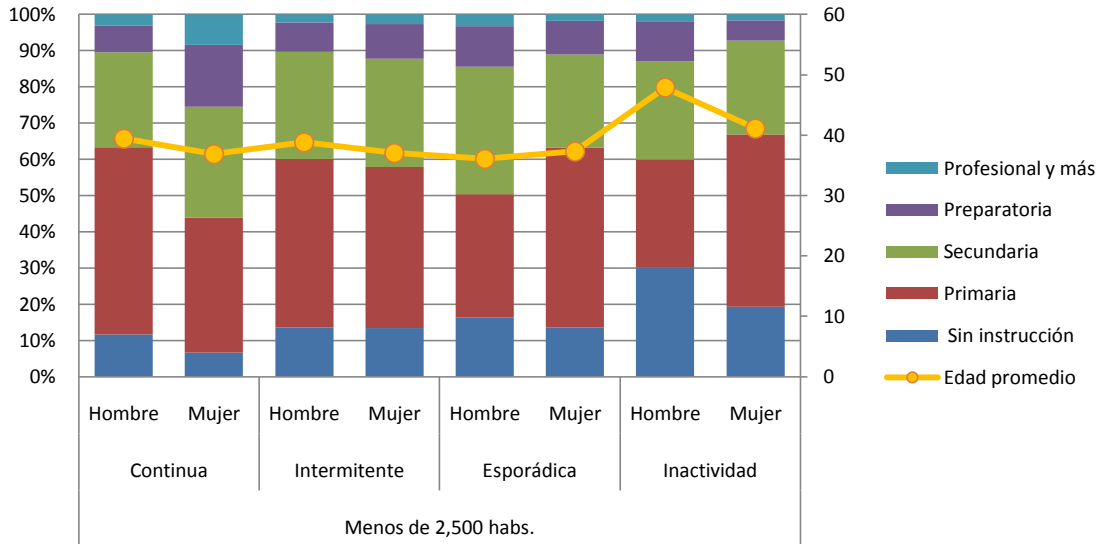
Después de revisar los niveles de escolaridad para las localidades más pobladas podemos deducir que existe una relación directa entre mayor nivel de escolaridad y participación económica estable.

En el contexto rural, así como en los contextos más urbanizados, la trayectoria continua se caracteriza por tener los mayores niveles de educación, aunque en este caso el valor más alto es 7.86 años de estudio promedio para las mujeres que trabajaron de forma continua y de 6 años para los hombres. Lo que equivaldría a haber concluido la primaria y en el caso de las mujeres cursar dos años de secundaria. Este bajo nivel de escolaridad podría deberse a diversas situaciones, entre ellas a que las oportunidades de trabajo

disponibles no requieran de mayor especialización, o al difícil acceso a la educación en estos contextos, o a que los jóvenes se ven obligados a iniciar su vida laboral a edades muy tempranas para ayudar a la manutención del hogar.

Es de llamar la atención el bajo promedio de escolaridad que se observa en la trayectoria inactiva: 4.64 años en el caso de los hombres y 5.26 años en el de las mujeres, lo que equivaldría en ambos casos a no haber concluido la primaria, además de ser la trayectoria con la mayor proporción de hombres y mujeres sin instrucción (Gráfica 4.3). Al revisar el promedio de años de estudio por grupo edad, encontramos que el grupo de hombres y mujeres mayores de 60 años presentan el menor nivel de instrucción de toda la trayectoria, lo que evidencia una brecha educativa entre las diferentes generaciones, es decir, la población joven muestra un avance educativo significativo en comparación con las generaciones adultas (Cuadro 4.4). Podríamos entonces suponer que el bajo nivel de escolaridad en esta trayectoria se debe, entre otras cosas, al efecto que produce el gran número de personas mayores que se encuentran inactivas.

Gráfica 4.3 Nivel de escolaridad y edad promedio según sexo y trayectoria laboral en el contexto rural, México 2008



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Cuadro 4.4 Años promedio de estudio de la trayectoria inactiva por grupo de edad en el contexto rural, México 2008

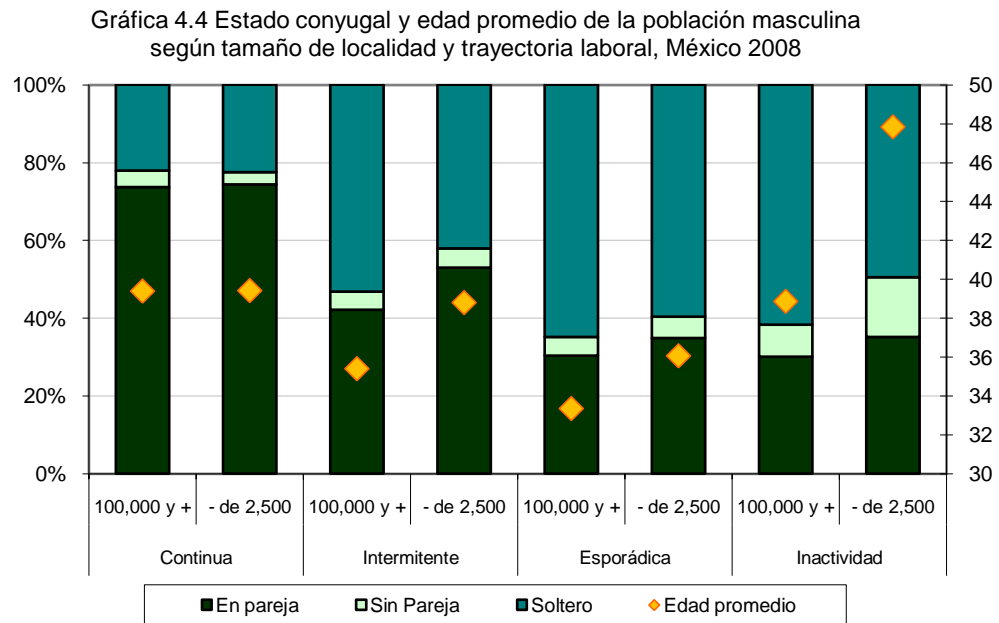
| Grupo de edad | Mujer | Hombre |
|---------------|-------|--------|
| 12 -24 | 7.91 | 8.04 |
| 25 - 59 | 5.28 | 3.40 |
| 60 - + | 1.93 | 1.74 |
| Total | 5.26 | 4.64 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

4.2.3 Estado Conyugal

Al analizar el estado conyugal de los hombres en los diferentes contextos, se observa que dentro de la trayectoria continua, el estado que predomina es el de estar en pareja, suponemos que una parte importante la componen los jefes del hogar que trabajan de forma ininterrumpida para la manutención del hogar. En el contexto urbano el estar soltero y joven podría aumentar la posibilidad de presentar mayores discontinuidades en el mercado laboral al no tener responsabilidades económicas o al seguir estudiando. Las

trayectorias intermitente y esporádica son las que presentan el menor promedio de edad y la mayor proporción de solteros. En el caso de las localidades menos pobladas la trayectoria intermitente está conformada, en su mayoría, por hombres en pareja, lo que nos lleva a suponer que esta discontinuidad se deba a la inestabilidad del mercado laboral del contexto rural. (Gráfica 4.4)

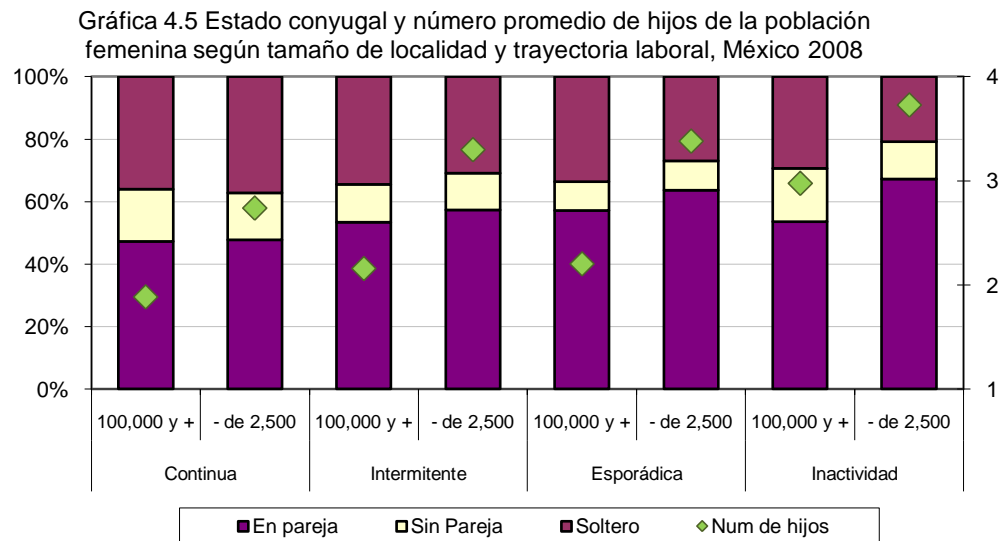


Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

A diferencia de los hombres, la distribución del estado conyugal de las mujeres es similar en todas las trayectorias, dentro de las cuales aproximadamente la mitad de las mujeres se encuentran en situación de pareja (Gráfica 4.5). En el caso de las mujeres que trabajan en forma continua este porcentaje es ligeramente menor que en el resto, es decir, las mujeres que viven en unión libre o están casadas participan de forma menos constante que el resto. Esta situación se explica, como lo mencionamos antes, con el hecho de que la mujer al contraer matrimonio adquiere nuevas responsabilidades que limitan su

participación en el mercado de trabajo. Sin perder de vista que es el grupo de mayor peso dentro de la trayectoria, lo cual puede obedecer al hecho de que, como lo menciona Cruz (1995), las mujeres han incrementado de manera significativa su participación en el trabajo extra doméstico.

Dentro de la misma trayectoria notamos la presencia de mujeres sin pareja, estado que poco figuraba en las trayectorias continuas de los hombres, pues al estar solas serían ellas las responsables del sustento del hogar.



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Respecto al número de hijos promedio, podemos apreciar una relación inversa entre el número de hijos y el tipo de participación económica. La diferencia por número de hijos en el contexto rural y el urbano son de casi un hijo más para todas las trayectorias en el contexto rural. En la trayectoria inactiva de las poblaciones con menos de 2,500 habitantes, el promedio es de 3.73 hijos lo que podría explicar el hecho de que las mujeres permanezcan inactivas.

4.3 Análisis del Mercado de Trabajo

Una vez que se han estudiado las características socio demográficas de nuestra población, toca el turno al análisis de la situación laboral. Se conocerán las estructuras por rama y ocupación, así como algunas de sus condiciones de trabajo.

4.3.1 Ocupación

Al analizar la ocupación de los hombres y mujeres dentro de las trayectorias: Continua, Intermitente y Esporádica, sin considerar a la trayectoria Inactiva ya que al no haber trabajado no hay registro de ocupación. El valor de ocupación que se consideró para el análisis es el correspondiente al inicio del periodo de estudio (primer trimestre del 2008), por lo que, en un primer momento, no se detectara si las personas cambiaron de actividad a lo largo del periodo de estudio.

En el contexto urbano dentro de la trayectoria continua una gran parte de los hombres declararon haber trabajado como artesanos y obreros, en segundo lugar aparecen los vendedores y en tercero los conductores. Para las trayectorias intermitente y esporádica el primer lugar también lo ocuparon los artesanos y obreros; el segundo y tercer lugar de la trayectoria intermitente lo ocupan los vendedores y los ayudantes respectivamente. Mientras para la trayectoria esporádica el segundo lugar les pertenece a los trabajadores en servicios personales y el tercero a los vendedores. Cabe mencionar que la categoría de servicios personales aparece como un espacio de refugio laboral en el caso de la trayectoria esporádica.

Dentro de la lista de ocupaciones podemos distinguir aquellas que suponemos, requieren un mayor nivel de escolaridad, las cuales son: los profesionistas, técnicos, trabajadores de la educación, trabajadores de arte, espectáculos y deportes, así como los funcionarios y directivos, los jefes y supervisores y los jefes administrativos. La participación de este grupo dentro de las tres trayectorias es de 26% para la continua, mientras que para la intermitente y esporádica representa el 18.30% y 18.43% respectivamente. Lo que evidencia una mayor concentración de los hombres de la trayectoria continua dentro del trabajo calificado, que se puede relacionar con el promedio de años de estudio. (Cuadro 4.5)

| Cuadro 4. 5 Distribución porcentual de la ocupación según trayectoria laboral para las localidades de 100,000 y mas habitantes, México 2008 | | | | | | |
|---|--------|--|---------------|---------------|---------------|---------------|
| Tamaño de localidad | Sexo | Ocupación | Continua | Intermitente | Esporádica | Total |
| 100,000 y más has. | Hombre | Profesionistas | 5.22% | 3.34% | 4.23% | 4.84% |
| | | Técnicos | 4.86% | 4.78% | 3.93% | 4.81% |
| | | Trab. de la educación | 3.30% | 1.96% | 2.72% | 3.03% |
| | | Trab. arte, espec. y deporte | 1.25% | 2.01% | 2.11% | 1.42% |
| | | Funcionarios y directivos | 4.31% | 1.90% | 3.32% | 3.83% |
| | | Trab. agropecuarios | 1.11% | 2.76% | 3.32% | 1.50% |
| | | Jefes y supervisores ind. y reparación | 2.73% | 2.47% | 0.91% | 2.62% |
| | | Artesanos y obreros | 18.92% | 20.94% | 15.41% | 19.17% |
| | | Operadores de maquinaria | 4.24% | 3.51% | 2.72% | 4.05% |
| | | Ayudantes y peones | 5.38% | 12.26% | 12.39% | 6.89% |
| | | Conductores | 9.56% | 6.39% | 7.85% | 8.92% |
| | | Jefes en act. admon. | 4.41% | 1.84% | 1.21% | 3.83% |
| | | Oficinistas | 6.41% | 5.47% | 4.83% | 6.18% |
| | | Vendedores | 12.99% | 13.52% | 13.29% | 13.10% |
| | | Vendedores ambulantes | 2.35% | 4.09% | 3.63% | 2.71% |
| | | Trab. en serv. personales | 7.93% | 8.75% | 13.90% | 8.29% |
| | | Trab. domésticos | 0.62% | 1.09% | 0.91% | 0.72% |
| | | Protección y vigilancia | 4.40% | 2.88% | 3.32% | 4.08% |
| | | NE | 0.00% | 0.06% | 0.00% | 0.01% |
| | | | | Total | 100.00% | 100.00% |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Al analizar las ocupaciones para las mujeres en el contexto urbano, dentro de la trayectoria continua la ocupación que predomina es la de oficinista seguida, casi en igual proporción, por las vendedoras. Para las trayectorias intermitente y esporádica el primer lugar lo ocupan las vendedoras. En la trayectoria intermitente el segundo lugar es para las trabajadoras domésticas y en la trayectoria esporádica para las trabajadoras en servicios personales, ocupaciones que no requieren de altos niveles de escolaridad, además de poder ser actividades que pueden combinar con el trabajo doméstico al contar con horarios más flexibles que los que podría requerir el trabajo en una oficina. Cabe mencionar que el porcentaje de mujeres profesionistas, técnicas y trabajadoras de la educación dentro de la trayectoria continua es mucho mayor. Lo que podría explicarse con el hecho de que estas ocupaciones exigen un mayor nivel de escolaridad y son precisamente las mujeres de la trayectoria continua las que presentan el mayor promedio de años de estudio de toda la población. (Cuadro 4.6)

| Cuadro 4. 6 Distribución porcentual de la ocupación según trayectoria laboral para las localidades de 100,000 y más habitantes, México 2008 | | | | | | |
|---|-------|--|----------|--------------|------------|---------|
| Tamaño de localidad | Sexo | Ocupación | Continua | Intermitente | Esporádica | Total |
| 100,000 y más hab. | Mujer | Profesionistas | 7.28% | 2.36% | 2.67% | 5.53% |
| | | Técnicos | 6.04% | 3.41% | 2.20% | 4.97% |
| | | Trab. de la educación | 9.86% | 3.79% | 4.87% | 7.77% |
| | | Trab. arte, espec. y deporte | 0.53% | 0.66% | 0.63% | 0.57% |
| | | Funcionarios y directivos | 2.58% | 1.70% | 2.20% | 2.31% |
| | | Trab. agropecuarios | 0.07% | 0.55% | 0.79% | 0.26% |
| | | Jefes y supervisores ind. y reparación | 1.11% | 0.93% | 0.16% | 0.97% |
| | | Artesanos y obreros | 5.83% | 9.23% | 8.81% | 7.02% |
| | | Operadores de maquinaria | 3.69% | 2.75% | 2.36% | 3.31% |
| | | Ayudantes y peones | 2.14% | 3.35% | 3.93% | 2.63% |
| | | Conductores | 0.09% | 0.11% | 0.16% | 0.10% |
| | | Jefes en act. admon. | 4.66% | 1.59% | 1.26% | 3.52% |
| | | Oficinistas | 17.54% | 11.04% | 8.18% | 14.92% |
| | | Vendedores | 16.04% | 23.96% | 24.06% | 18.91% |
| | | Vendedores ambulantes | 2.81% | 11.10% | 13.52% | 6.03% |
| | | Trab. en serv. personales | 11.22% | 10.22% | 12.58% | 11.08% |
| | | Trab. domésticos | 7.65% | 12.91% | 11.32% | 9.40% |
| | | Protección y vigilancia | 0.83% | 0.33% | 0.31% | 0.65% |
| | | NE | 0.02% | 0.00% | 0.00% | 0.01% |
| | | | Total | 100.00% | 100.00% | 100.00% |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Dentro del contexto urbano es clara la diferencia de ocupación entre trayectorias para el caso de las mujeres, mientras en el caso de los hombres parece haber una estructura ocupacional común. En este sentido sería importante resaltar la necesidad de la perspectiva longitudinal para entender mejor la inserción de las mujeres en el mercado laboral.

Para los hombres del contexto rural la ocupación en el sector agropecuario es la de mayor peso dentro de las tres trayectorias. El segundo lugar en la trayectoria continua es para los artesanos y obreros, y el tercero para los ayudantes y peones. En las trayectorias intermitente y esporádica, el segundo lugar lo ocupan los ayudantes y peones. Como podemos observar, las actividades agropecuarias predominan dentro de las tres trayectorias, situación que no podría pensarse diferente dada la gran cantidad de trabajo, que da cuenta de lo que se denomina la "nueva ruralidad" y su expresión de inserción laboral en ocupaciones no agropecuarias.

Las ocupaciones con menor porcentaje de participación en el contexto rural son los profesionistas, los técnicos, los trabajadores de la educación, seguramente como consecuencia del tipo de actividad que se realiza en este contexto, así como los bajos niveles de escolaridad que presentan. (Cuadro 4.7)

| Cuadro 4. 7 Distribución porcentual de la ocupación según trayectoria laboral para las localidades de menos de 2,500 habitantes, México 2008 | | | | | | |
|--|--------|--|---------------|---------------|---------------|---------------|
| Tamaño de localidad | Sexo | Ocupación | Continua | Intermitente | Esporádica | Total |
| Menos de 2,500 hab. | Hombre | Profesionistas | 0.43% | 0.67% | 0.00% | 0.48% |
| | | Técnicos | 0.87% | 0.27% | 0.00% | 0.70% |
| | | Trab. de la educación | 0.87% | 0.13% | 0.00% | 0.67% |
| | | Trab. arte, espec. y deporte | 0.09% | 0.67% | 0.00% | 0.22% |
| | | Funcionarios y directivos | 0.91% | 0.40% | 0.00% | 0.76% |
| | | Trab. agropecuarios | 57.14% | 61.00% | 72.45% | 58.52% |
| | | Jefes y supervisores ind. y reparación | 0.65% | 0.27% | 0.00% | 0.54% |
| | | Artesanos y obreros | 11.41% | 9.72% | 4.08% | 10.78% |
| | | Operadores de maquinaria | 2.26% | 1.75% | 0.00% | 2.07% |
| | | Ayudantes y peones | 6.98% | 12.42% | 9.18% | 8.33% |
| | | Conductores | 4.77% | 4.59% | 3.06% | 4.68% |
| | | Jefes en act. admon. | 0.61% | 0.27% | 1.02% | 0.54% |
| | | Oficinistas | 1.26% | 0.67% | 0.00% | 1.08% |
| | | Vendedores | 4.43% | 2.83% | 6.12% | 4.10% |
| | | Vendedores ambulantes | 1.30% | 1.08% | 2.04% | 1.27% |
| | | Trab. en serv. personales | 3.43% | 2.29% | 1.02% | 3.09% |
| | | Trab. domésticos | 0.87% | 0.27% | 1.02% | 0.73% |
| | | Protección y vigilancia | 1.74% | 0.67% | 0.00% | 1.43% |
| | | | Total | 100.00% | 100.00% | 100.00% |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Y para finalizar con la distribución de las ocupaciones de las mujeres en el contexto rural, la actividad que predomina en la trayectoria continua es la de vendedoras con el 28.16%, seguida de las artesanas y obreras, y las trabajadoras domésticas con exactamente la misma proporción de 10.64% en ambos casos. Cabe señalar que son las actividades no agropecuarias las que predominan dentro de la trayectoria continua, lo que ilustra, como lo mencionamos en los antecedentes históricos de este trabajo, que el campo mexicano ha pasado de ser una sociedad rural basada en la agricultura a una que diversifica sus actividades para poder subsistir. No obstante, el primer lugar de las trayectorias intermitente y esporádica es aun el trabajo agropecuario. (Cuadro 4.8)

| Cuadro 4. 8 Distribución porcentual de la ocupación según trayectoria laboral para las localidades de menos de 2,500 habitantes, México 2008 | | | | | | |
|--|-------|--|---------------|---------------|---------------|---------------|
| Tamaño de localidad | Sexo | Ocupación | Continua | Intermitente | Esporádica | Total |
| Menos de 2,500 | Mujer | Profesionistas | 2.22% | 0.21% | 0.43% | 1.03% |
| | | Técnicos | 2.66% | 1.89% | 0.00% | 1.81% |
| | | Trab. de la educación | 5.54% | 2.10% | 2.58% | 3.53% |
| | | Funcionarios y directivos | 0.89% | 0.21% | 0.43% | 0.52% |
| | | Trab. agropecuarios | 6.21% | 22.01% | 30.47% | 17.57% |
| | | Jefes y supervisores ind. y reparación | 1.11% | 0.63% | 0.00% | 0.69% |
| | | Artesanos y obreros | 10.64% | 15.72% | 17.17% | 14.04% |
| | | Operadores de maquinaria | 9.09% | 5.03% | 3.00% | 6.20% |
| | | Ayudantes y peones | 3.33% | 5.45% | 4.72% | 4.48% |
| | | Jefes en act. admon. | 0.44% | 0.00% | 0.00% | 0.17% |
| | | Oficinistas | 8.43% | 1.89% | 0.43% | 4.13% |
| | | Vendedores | 28.16% | 17.40% | 20.60% | 22.22% |
| | | Vendedores ambulantes | 4.21% | 8.39% | 5.15% | 6.12% |
| | | Trab. en serv. personales | 5.76% | 9.22% | 6.01% | 7.24% |
| | | Trab. domésticos | 10.64% | 9.43% | 9.01% | 9.82% |
| | | Protección y vigilancia | 0.67% | 0.42% | 0.00% | 0.43% |
| | Total | 100.00% | 100.00% | 100.00% | 100.00% | |

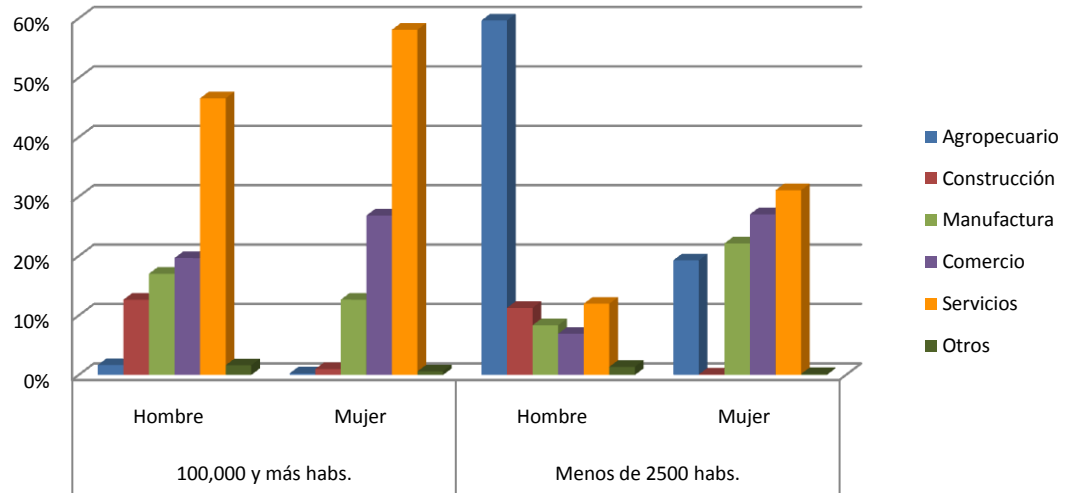
Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

4.3.2 Sector de la actividad

El sector en el que se ocupa la población activa, además de las diferencias que existen entre los contextos urbano y rural, se revisó en seis sectores que son: Agropecuario, Construcción, Manufactura, Comercio, Servicios y Otros.

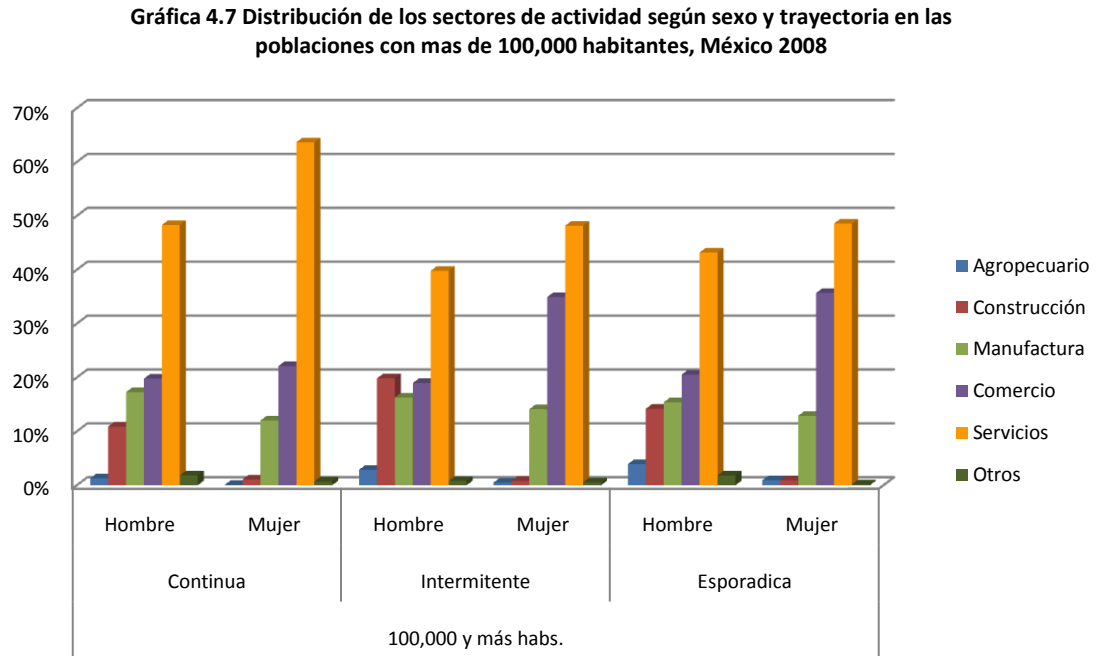
Para las localidades con más de 100,000 habitantes el sector con mayor representatividad para hombres y mujeres es el de Servicios. Mientras que en las localidades con menos de 2,500 habitantes el sector en el que más participan los hombres es el Agropecuario, en contraste con la mayor parte de las mujeres que se ocupan en actividades relacionadas con los Servicios. (Gráfica 4.6)

Gráfica 4.6 Distribución porcentual del sector de actividad según sexo y tamaño de localidad, México 2008



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

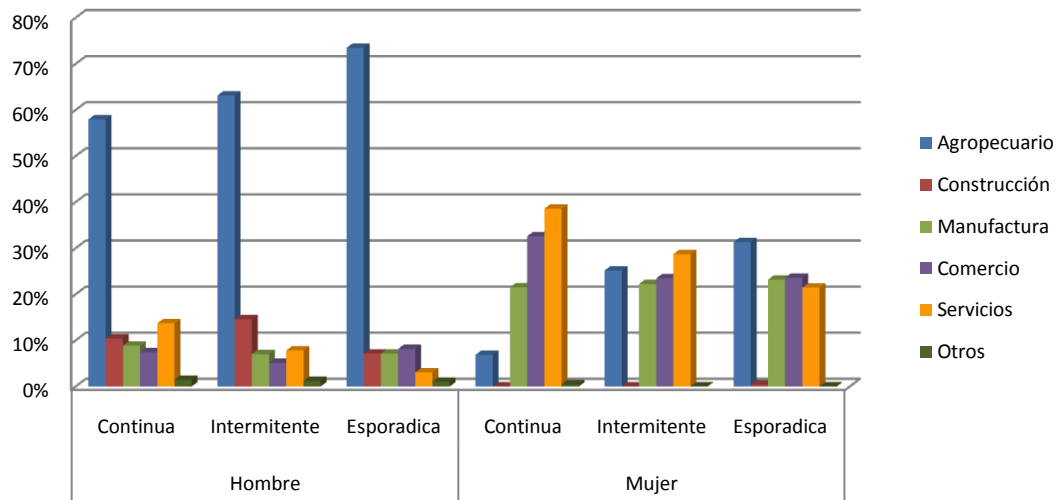
A continuación se analizó la distribución de los sectores por trayectoria laboral en el contexto urbano. En la trayectoria continua predomina el sector de servicios para ambos sexos, seguido de los sectores de comercio y manufactura. Para los hombres que describieron trayectorias intermitentes o esporádicas, el sector de construcción adquiere mayor participación que dentro de la continua, lo que puede deberse al carácter estacional de este sector. En el caso de las mujeres es el comercio el que cobra fuerza dentro de las trayectorias intermitente y esporádica. (Gráfica 4.7)



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

En el caso de los hombres del contexto rural, el sector agropecuario predomina dentro de las tres trayectorias, de tal forma que la participación del resto de los sectores se ve reducida. Para las mujeres de la trayectoria continua el sector agropecuario ocupa el cuarto lugar, detrás de los sectores de servicios, comercio y manufactura. A pesar de que para las trayectorias intermitente y esporádica el sector agropecuario cobra mayor importancia, la presencia en proporciones similares del resto de los sectores evidencia la diversificación de actividades de las mujeres rurales. (Gráfica 4.8)

Gráfica 4.8 Distribución de los sectores de actividad según sexo y trayectoria en las poblaciones con menos de 2,500 habitantes, México 2008



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

4.3.3 Posición en el trabajo

Las diferentes posiciones en el trabajo de la población de estudio en los contextos urbano y rural, que se registraron en la encuesta fueron: patrón, subordinado remunerado, trabajador por cuenta propia, no familiar sin pago y familiares sin pago.

Para el caso de los hombres se observa la prevalencia de los trabajadores subordinados y remunerados para las tres trayectorias y los dos contextos. No obstante, existe una gran diferencia entre la proporción de asalariados en el contexto urbano (73%) y el contexto rural (49%).

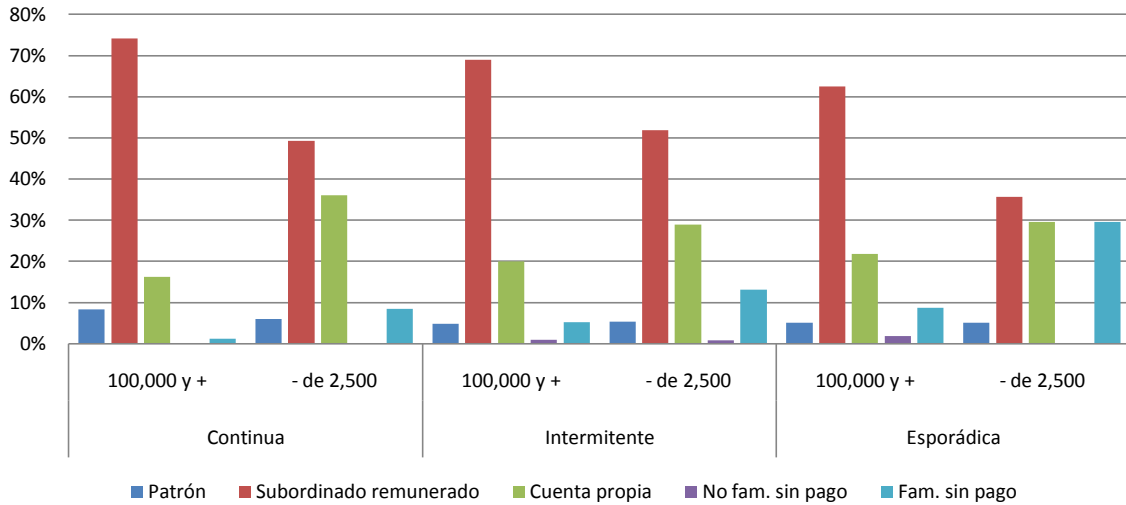
Si analizamos la situación por trayectoria laboral tenemos que dentro de la trayectoria continua, los hombres del contexto urbano se auto emplean en menor cantidad que aquellos que habitan en el contexto rural. Al parecer el hecho de ser subordinado

remunerado en las localidades con más de 100,000 habitantes, favorece la permanencia en la trayectoria continua.

En el caso de la trayectoria intermitente del contexto rural, podemos observar que el grupo de subordinados remunerados tiene mayor participación que dentro de la trayectoria continua del mismo contexto, de lo que podemos concluir que el ser empleado en el contexto rural no garantiza la continuidad. En contraste la proporción de trabajadores por cuenta propia disminuye para las trayectorias intermitente y esporádica del contexto rural y aumenta para las mismas trayectorias en el contexto urbano, lo que podría indicar que el auto empleo favorece la permanencia en la continuidad para las localidades con menos de 2,500 habitantes y la dificulta en las localidades más pobladas.

El porcentaje de hombres que ocupan la posición de patrón es muy pequeño, de hecho ocupa el tercer lugar de participación dentro de la trayectoria continua con el 8% para el contexto urbano y 6% para el rural. La participación de los familiares sin pago es más importante en el contexto rural, en especial para la trayectoria esporádica. Al analizar la posición en el trabajo por grupo de edad en el contexto rural, tenemos que el 72% de los familiares sin pago tienen entre 12 y 24 años de edad, suponemos entonces que se trata principalmente de los hijos de los productores que colaboran en las labores del campo mientras logran colocarse en un empleo o mientras aprenden el oficio. (Gráfica 4.9)

Gráfica 4.9 Posición en el trabajo según tamaño de localidad y trayectoria laboral, Hombres en México 2008



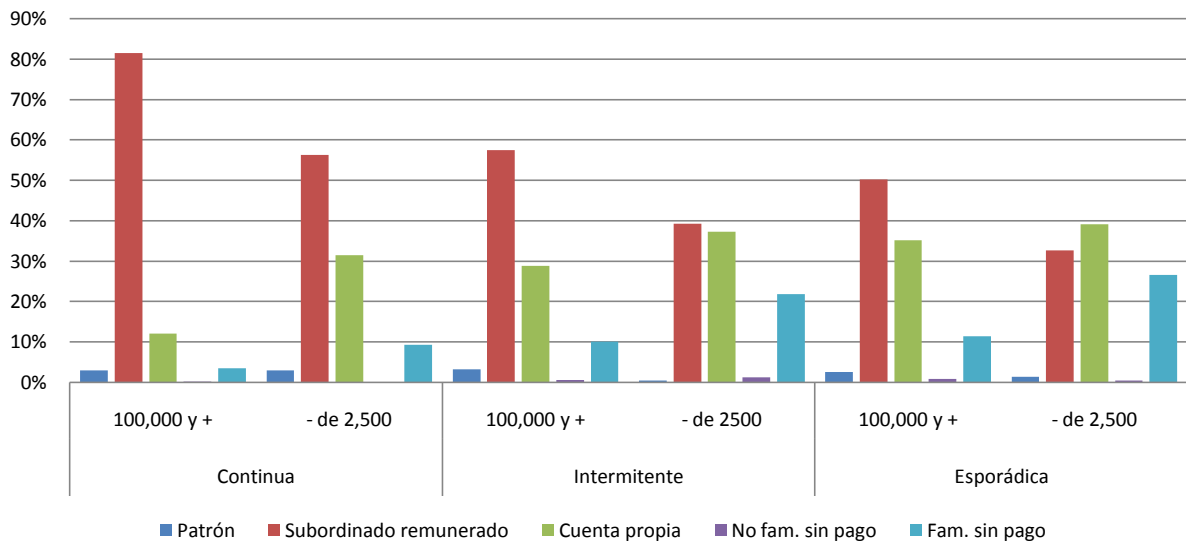
Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

El 81% de las mujeres de la trayectoria continua en el contexto urbano se encuentra en la categoría de subordinado remunerado y tan sólo el 12% se auto emplea. En las trayectorias intermitente y esporádica el porcentaje de trabajadoras por cuenta propia aumenta a 29% y 35% respectivamente, lo que podría explicarse con la forma en la que se distribuyen las ocupaciones dentro de las trayectorias, ya que para estas dos trayectorias el porcentaje de vendedoras aumenta con respecto a la trayectoria continua.

En el contexto rural se observó una mayor participación del grupo de mujeres que trabajan por su cuenta, no obstante el grupo de las mujeres asalariadas sigue ocupando las primeras posiciones dentro de las trayectorias continua e intermitente. En el caso de la trayectoria esporádica el primer lugar lo ocupan las trabajadoras por cuenta propia, a partir de lo cual podemos plantear la hipótesis de que el hecho de ser auto empleada facilita el acceso y abandono del mercado laboral.

La proporción de familiares sin pago en el caso de las mujeres es mayor que en el de los hombres, otra gran diferencia es que al analizar por grupo de edad observamos que la mayoría de las mujeres que se encuentran en esta situación tiene entre 25 y 60 años de edad, lo que nos lleva a suponer que para las mujeres, la colaboración en las labores del campo o en el negocio familiar, no es una posición transitoria, sino que puede formar parte de sus obligaciones domésticas. (Gráfica 4.10)

Gráfica 4.10 Posición en el trabajo según tamaño de localidad y trayectoria laboral, Mujeres en México 2008



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

En conclusión, la mayor parte de las personas que trabajan en México son asalariados sin distinción de contexto y sexo, no obstante para el contexto rural la participación de los familiares sin pago y los trabajadores por cuenta propia constituyen una parte fundamental.

4.3.4 Condiciones laborales

Para conocer el panorama referente a las condiciones laborales se utilizaron tres conceptos: el hecho de contar o no con un contrato por escrito, si reciben o no atención médica y el ingreso. En esta sección se analizó al grupo de subordinados remunerados, pues son ellos quienes podrían o no tener un contrato por escrito, por lo que dejamos fuera a los patrones, trabajadores por cuenta propia, familiares y no familiares sin pago.

El porcentaje de empleados que cuentan con un contrato por escrito es de 66% para las mujeres del contexto urbano, frente al 36% de las mujeres del contexto rural, en el caso de los hombres la diferencia entre los contextos es aún mayor con 64% en el contexto urbano y 25% en el rural. De lo anterior podemos dar cuenta de que en localidades más pobladas alrededor del 34% de la población asalariada no cuenta con un contrato por escrito. En el contexto rural la situación es más alarmante, ya que cerca del 70% de los empleados no cuentan con contrato por escrito, lo cual se traduce en una baja presencia de prestaciones.

La mayoría de los empleados que no cuentan con contrato por escrito carecen de atención médica, además de no estar inscritos a la seguridad social y no gozar de sus beneficios. Es decir, realizan su trabajo en condiciones de verdadera precariedad. (Cuadro 4.9)

Al analizar por trayectoria laboral, observamos que la mayor proporción de asalariados que dijeron tener un contrato por escrito y que reciben atención médica la encontramos dentro de la trayectoria continua, de lo cual suponemos que el hecho de tener un contrato por escrito favorece la permanencia dentro del mercado laboral. De esta forma, la mayor parte de los empleados sin contrato y sin atención médica, los encontramos dentro

de las trayectorias intermitente y esporádica, podemos entonces concluir que existe una relación entre la baja presencia de prestaciones y la inestabilidad laboral, pues resulta más fácil abandonar un trabajo en el que no hay un contrato por escrito y que no brinda atención médica.

En el contexto rural el porcentaje de asalariados sin contrato por escrito y sin atención médica es mucho mayor que en el contexto urbano, en especial para los hombres, lo que puede explicarse con el hecho de que la principal ocupación en este contexto es la de trabajador agropecuario en donde es menos probable obtener este tipo de contrato y prestaciones.

Cuadro 4.9 Tipo de contrato y atención médica de los asalariados según trayectoria laboral, México 2008

| Sexo | Tamaño localidad | Trayectoria laboral | Tipo de contrato | | | Atención médica | | |
|--------|------------------|---------------------|----------------------|----------------------|-------|---------------------|---------------------|-------|
| | | | Con contrato escrito | Sin contrato escrito | NS | Con atención médica | Sin atención médica | NS |
| Hombre | 100,000 y + | Continua | 69% | 29% | 1.26% | 74% | 25% | 0.64% |
| | | Intermitente | 42% | 56% | 1.84% | 45% | 54% | 0.83% |
| | | Esporádica | 43% | 55% | 1.45% | 45% | 55% | 0.48% |
| | | Total | 64% | 35% | 1.37% | 68% | 31% | 0.67% |
| | - de 2500 | Continua | 30% | 69% | 0.97% | 36% | 64% | 0.44% |
| | | Intermitente | 12% | 88% | 0.52% | 16% | 84% | 0.52% |
| | | Esporádica | 11% | 89% | 0.00% | 17% | 83% | 0.00% |
| | | Total | 25% | 74% | 0.84% | 30% | 69% | 0.45% |
| Mujer | 100,000 y + | Continua | 74% | 25% | 0.76% | 75% | 24% | 0.59% |
| | | Intermitente | 47% | 52% | 0.96% | 46% | 54% | 0.57% |
| | | Esporádica | 42% | 58% | 0.63% | 40% | 59% | 0.31% |
| | | Total | 66% | 33% | 0.80% | 66% | 33% | 0.57% |
| | - de 2500 | Continua | 52% | 47% | 1.18% | 52% | 48% | 0.00% |
| | | Intermitente | 22% | 76% | 1.07% | 27% | 72% | 1.07% |
| | | Esporádica | 17% | 83% | 0.00% | 14% | 86% | 0.00% |
| | | Total | 36% | 63% | 0.97% | 38% | 62% | 0.39% |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Dado que no todas las personas laboran el mismo número de horas durante un mes, cambiamos la escala de comparación de ingreso mensual a ingreso por hora para uniformizar la información. Dejamos fuera del análisis a los no familiares y familiares sin pago y reintegramos a los trabajadores por cuenta propia y a los patrones.

Para este análisis no utilizaremos el valor promedio del ingreso, ya que la media es una medida descriptiva que es sensible a observaciones atípicas, en otras palabras, el promedio se vería afectado por valores muy altos o muy bajos. Por lo que en este caso, nos apoyamos en el valor de la mediana, la cual ordena las observaciones en forma ascendente y toma el valor que ocupa la posición central del conjunto de datos; es decir, la mitad de las observaciones tienen valores menores o iguales que el de la mediana y la mitad restante tiene valores mayores o iguales que la mediana.

Respecto a la duración de la jornada laboral, observamos que las mujeres laboran menos horas a la semana en el trabajo extra doméstico que los hombres, pues un gran porcentaje de mujeres debe ajustar sus labores con sus actividades domésticas. Las mujeres y los hombres que más horas trabajan son las que se encuentran en la trayectoria continua, de lo que podemos decir que el hecho de trabajar tiempo parcial aumenta la probabilidad de salir del mercado laboral que aquellos que trabajan jornadas completas. (Cuadro 4.10)

| Cuadro 4.10 Horas trabajadas en una semana según tamaño de localidad, trayectoria laboral y sexo, México 2008 | | | | | |
|---|---------------------|--------|-------|------|------------|
| Tamaño localidad | Trayectoria laboral | Sexo | Media | N | Desv. típ. |
| 100,000 y + | Continua | Hombre | 47.55 | 6997 | 15.37 |
| | | Mujer | 40.35 | 4008 | 14.47 |
| | Intermitente | Hombre | 40.66 | 1632 | 17.15 |
| | | Mujer | 33.65 | 1714 | 18.69 |
| | Esporádica | Hombre | 35.93 | 311 | 18.74 |
| | | Mujer | 28.07 | 591 | 18.68 |

| | | | | | |
|------------|--------------|--------|-------|------|-------|
| - de 2,500 | Continua | Hombre | 44.37 | 2234 | 15.37 |
| | | Mujer | 41.94 | 427 | 18.53 |
| | Intermitente | Hombre | 37.43 | 721 | 18.22 |
| | | Mujer | 31.83 | 462 | 20.05 |
| | Esporádica | Hombre | 30.05 | 97 | 16.89 |
| | | Mujer | 25.53 | 227 | 17.01 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

En el caso de las remuneraciones podemos observar una gran diferencia entre los contextos urbano y rural, además de las diferencias entre hombre y mujer, por esta razón analizamos los contextos por separado. (Cuadro 4.11)

| Cuadro 4.11 Ingreso por hora según tamaño de localidad, trayectoria laboral y sexo, México 2008 | | | | | | |
|---|---------------------|--------|------------|--------------|------|------------|
| Tamaño localidad | Trayectoria laboral | Sexo | Media (\$) | Mediana (\$) | N | Desv. típ. |
| 100,000 y + | Continua | Hombre | 34.58 | 23.81 | 6997 | 50.37 |
| | | Mujer | 31.36 | 21.43 | 4008 | 35.51 |
| | Intermitente | Hombre | 28.42 | 19.47 | 1632 | 51.55 |
| | | Mujer | 24.91 | 17.06 | 1714 | 33.80 |
| | Esporádica | Hombre | 25.88 | 17.01 | 311 | 46.12 |
| | | Mujer | 27.75 | 17.06 | 591 | 42.53 |

| | | | | | | |
|------------|--------------|--------|-------|-------|------|-------|
| - de 2,500 | Continua | Hombre | 14.74 | 11.70 | 2234 | 22.39 |
| | | Mujer | 15.68 | 11.94 | 427 | 16.73 |
| | Intermitente | Hombre | 16.17 | 11.38 | 721 | 32.11 |
| | | Mujer | 16.01 | 10.24 | 462 | 54.37 |
| | Esporádica | Hombre | 11.22 | 3.86 | 97 | 20.78 |
| | | Mujer | 12.47 | 7.94 | 227 | 18.02 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

En las localidades más pobladas los mayores ingresos se observan dentro de la trayectoria continua, al comparar la mediana del ingreso por hora dentro de esta trayectoria, tenemos que los hombres perciben un ingreso mayor que las mujeres, a pesar de ser ellas quienes cuentan con un nivel de escolaridad mayor que los hombres y como consecuencia quienes se ocupan en mayor proporción en actividades profesionales, técnicas y administrativas, que esperaríamos proporcionen mayores ingresos.

En el contexto rural observamos que el ingreso por hora de las mujeres que trabajaron continuamente es muy parecido al de los hombres que describieron la misma trayectoria, de hecho el ingreso de las mujeres es ligeramente mayor que el de los hombres, esta diferencia podemos atribuirla al hecho de que una buena parte de las mujeres de esta trayectoria (28%) se ocupan en actividades no agropecuarias.

La diferencia entre el ingreso de los hombres de la trayectoria continua y los de la trayectoria intermitente del contexto rural es mínima, lo cual podría deberse al carácter estacional del trabajo agropecuario.

En el caso de la trayectoria esporádica del contexto rural, el ingreso de las mujeres es dos veces mayor que el de los hombres, lo que podría explicarse con el hecho de que el 81% los hombres de esta trayectoria se ocupan en actividades agropecuarias, mientras que tan solo el 35% de las mujeres de la misma trayectoria se ocupan en este tipo de actividades.

Capítulo 5

Determinantes de las trayectorias: Análisis Multivariado

En el capítulo anterior, se analizó la relación que existe entre las variables sociodemográficas presentadas y el tipo de trayectoria laboral, con ello se constató que la permanencia en estas trayectorias puede ser producto de múltiples factores. En el presente capítulo se pretende conocer la influencia que tienen ciertos factores sociodemográficos en el interior de cada trayectoria.

Como lo mencionamos en el capítulo de metodología, la regresión logística multivariada nos permite conocer la relación que existe entre una variable dependiente y ciertas variables explicativas independientes. Las variables que utilizamos fueron seleccionadas con base en la revisión de los antecedentes de investigación y de los resultados en cuanto al análisis presentado en el cuarto capítulo. Para este modelo las variables independientes que consideramos fueron escolaridad, estado conyugal, grupo de edad y sexo; y como variable dependiente el tipo de trayectoria laboral. Es importante mencionar que la variable utilizada como categoría de referencia fue la inactividad.

Se corrieron dos modelos de regresión logística multinomial en el paquete estadístico SPSS, uno para cada tamaño de localidad, en donde podemos observar de manera conjunta el efecto de cada variable, controlando el efecto del resto. Los resultados obtenidos son consistentes con lo observado en el capítulo anterior, además de mostrar que todas las variables seleccionadas son significativas.

Es importante mencionar que el análisis del capítulo anterior se basó en la relación entre pares de variables, es decir, en cómo influía cada una de las variables independientes (sociodemográficas y las referentes a las condiciones de trabajo) en el tipo de trayectoria laboral, aunque sin aislar el efecto del resto de las variables. Una de las ventajas de la regresión logística multinomial es que permite observar la influencia de cada variable, una vez controlado el efecto de las demás, es decir, controlando una serie de factores que actúan sobre la variable dependiente (tipología), cuyo resultado depende de las variables controladas.

Una vez que se conocen los coeficientes de las variables independientes (β), se pueden calcular las probabilidades a través de las ecuaciones (5.1) para determinar el peso de cada uno de los factores al interior de cada tipo de trayectoria.

$$\ln\left(\frac{p_1}{p_4}\right) = \alpha_1 + \beta_{11} \cdot X_1 + \beta_{21} \cdot X_2 + \dots + \beta_{1n} \cdot X_n \quad (5.1)$$

$$\ln\left(\frac{p_2}{p_4}\right) = \alpha_2 + \beta_{12} \cdot X_1 + \beta_{22} \cdot X_2 + \dots + \beta_{2n} \cdot X_n$$

$$\ln\left(\frac{p_3}{p_4}\right) = \alpha_3 + \beta_{13} \cdot X_1 + \beta_{23} \cdot X_2 + \dots + \beta_{3n} \cdot X_n$$

En donde $p_1 + p_2 + p_3 + p_4 = 1$

En el caso del contexto urbano, para la trayectoria continua la probabilidad de que una persona con nivel de escolaridad equivalente a profesional y más, trabaje de forma continua es del 54%, en cambio, si no cuenta con instrucción la probabilidad se reduce al 22%. También se observa como las probabilidades aumentan conforme aumenta el nivel de instrucción, de lo que podemos concluir que a mayor nivel de escolaridad, mayores son las posibilidades de pertenecer a esta trayectoria (cuadro 5.1). Estos resultados coinciden con

lo observado en el capítulo anterior, en cuanto a que, en el contexto urbano, existe una relación directa entre mayor nivel de escolaridad y participación económica estable.

En cuanto al estado conyugal el hecho de estar sin pareja, es decir, de ser separado, divorciado o viudo, aumenta la probabilidad de estar en la trayectoria continua con respecto a vivir en pareja o a ser soltero. Para explicar este resultado, debemos tomar en cuenta que la categoría de estado conyugal sin pareja, se refiere a las personas que han estado unidas alguna vez; lo que nos lleva a suponer que al estar solas, son ellas quienes deben de trabajar de forma continua, ya que la responsabilidad del sustento del hogar podría recaer únicamente en ellas.

En lo referente a los grupos de edad, son los adultos que tienen entre 25 y 60 años, los que presentan mayor probabilidad de pertenecer a la trayectoria continua. Lo cual es consistente con los resultados obtenidos en el capítulo anterior, respecto a que los jóvenes y adultos maduros podrían tener menores posibilidades de contar con trabajo permanente.

Finalmente el ser hombre aumenta las posibilidades de trabajar de forma continua (60%) contra ser mujer (24%). Con lo que se hace evidente los roles que siguen jugando hombres y mujeres dentro de la sociedad, como lo mencionó Cruz (1995) la naturaleza de la participación de la mujer ha estado históricamente asociada a las labores domésticas, lo que se manifiesta en una intervención menos constante en el mercado laboral.

En la trayectoria intermitente, el hecho de ser mujer, de no contar con instrucción y ser soltero, aumenta las probabilidades de pertenecer a esta trayectoria, aunque es importante mencionar que las diferencias entre las probabilidades no son muy grandes, por lo que es difícil establecer cuáles son las características que predisponen a la población a participar de forma intermitente en el mercado de trabajo.

Para la trayectoria esporádica, la diferencia entre las probabilidades es aún menor que en el caso de la intermitente, aunque resalta que el hecho de ser mujer y ser joven aumentan las posibilidades de trabajar de forma esporádica.

En el caso de la inactividad, las mujeres tiene mayor propensión de pertenecer a esta trayectoria. El grupo de personas que tiene más de 60 años de edad tiene más posibilidades de ser inactiva, ya sea porque están jubilados o por la falta de oportunidades laborales. Dentro de esta trayectoria la variable de educación tiene una influencia negativa, es decir, a mayor nivel de escolaridad, menores son las posibilidades de permanecer en ella.

| Cuadro 5.1 Localidades con 100, 000 y mas habitantes | | | | | |
|--|----------|--------------|------------|----------|-----------------|
| Probabilidad de estar en la trayectoria: | | | | | |
| | Continua | Intermitente | Esporádica | Inactiva | Número de casos |
| Escolaridad | | | | | |
| Sin instrucción | 22.23 | 29.62 | 15.51 | 32.64 | 1,103 |
| Primaria | 31.31 | 27.68 | 13.92 | 27.08 | 6,618 |
| Secundaria | 37.99 | 22.74 | 13.41 | 25.87 | 7,629 |
| Preparatoria | 44.26 | 22.86 | 12.72 | 20.15 | 6,541 |
| Profesional y más | 54.31 | 21.93 | 11.15 | 12.61 | 5,844 |
| Estado Conyugal | | | | | |
| Soltero | 38.73 | 27.48 | 12.67 | 21.12 | 9,751 |
| En Pareja | 39.73 | 22.82 | 14.29 | 23.16 | 15,143 |
| Sin Pareja | 50.63 | 22.55 | 9.58 | 17.24 | 2,841 |
| Grupo de edad | | | | | |
| 14-24 | 16.52 | 25.84 | 21.64 | 36.01 | 7,409 |
| 25-59 | 59.68 | 20.64 | 8.37 | 11.31 | 16,558 |
| 60-+ | 15.82 | 16.79 | 13.56 | 53.83 | 3,768 |
| Sexo | | | | | |
| Hombre | 60.40 | 21.20 | 8.39 | 10.01 | 12,881 |
| Mujer | 24.13 | 23.25 | 16.46 | 36.15 | 14,854 |
| N | | | | | |
| | 11,696 | 5,643 | 3,342 | 7,054 | 27,735 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Al analizar las probabilidades de pertenecer a los diferentes tipos de trayectorias en el contexto rural, se inició por la trayectoria continua. La variable de educación actúa de forma positiva, ya que al aumentar el nivel de educación, aumenta la probabilidad de pertenecer a esta trayectoria (Cuadro 5.2). Al revisar el comportamiento de esta variable en el capítulo anterior, se observó que cerca de la mitad de los hombres y las mujeres que se encontraban dentro de la trayectoria continua, contaban únicamente con el nivel de primaria, en contraste una minoría (3.9%) contaba con nivel de profesional y más, por lo que parecería que el hecho de contar con el nivel de primaria favorecía la permanencia en esta trayectoria. Después de revisar las probabilidades, obtenidas a través del modelo de regresión, se tiene que las personas que cuentan con nivel de profesional y más, tienen 45% de probabilidad de pertenecer a la trayectoria continua, mientras la probabilidad de las personas con nivel de primaria es del 28%. Lo que parecería una contradicción, se puede explicar con el hecho de que este reducido grupo de personas, con altos niveles de escolaridad, podrían aspirar a un trabajo en el sector formal, posiblemente en actividades no agropecuarias y con poca oferta, lo que garantizaría la permanencia en esta trayectoria.

Referente al estado civil, el hecho de estar sin pareja aumenta la probabilidad de trabajar de forma continua (35%), como se mencionó para el contexto urbano, es posible que las personas que han estado unidas anteriormente tengan mayores responsabilidades económicas, por lo que deben trabajar de forma continua para poder cumplir con ellas. A diferencia del contexto urbano, la probabilidad de estar en esta trayectoria para las personas casadas o unidas, es similar a la de las personas sin pareja (29%), lo cual podemos atribuir a que una gran parte de las mujeres unidas del contexto rural (67%) se declararon inactivas, por lo que al no colaborar con los ingresos del hogar, las responsabilidades también recaigan en un solo integrante.

El hecho de tener entre 25 y 60 años de edad aumenta la probabilidad de trabajar de forma continua, sobre el hecho de ser joven o adulto maduro. En cuanto al sexo, ser hombre aumenta la probabilidad de pertenecer a la trayectoria continua. Es importante resaltar que la probabilidad que tienen las mujeres de pertenecer a esta trayectoria, en este contexto, es de tan sólo 8%, lo que evidencia la masculinización del contexto y la falta de oportunidades para las mujeres.

Para el caso de las trayectorias intermitente y esporádica, la diferencia entre las probabilidades no es muy grande, por lo que es difícil establecer cuáles son los factores que determinan la permanencia en estas trayectorias. Sin embargo se observa una mayor probabilidad de permanencia en la trayectoria intermitente para las personas solteras, así como para la población que tiene entre 25 y 60 años de edad. A diferencia del contexto urbano son los hombres los que tienen mayor probabilidad de trabajar de forma intermitente. En suma, podemos concluir que la permanencia en esta trayectoria está asociada a la inestabilidad que caracteriza al contexto rural.

Las mujeres del contexto rural tienen mayor probabilidad que los hombres de pertenecer a la trayectoria esporádica, lo cual coincide con el análisis del capítulo anterior, en cuanto que las mujeres representan más del 70% de esta trayectoria. Del mismo modo, ser soltero y ser joven incrementa las probabilidades de pertenecer a la trayectoria esporádica, ya que estos dos grupos son los que se esperarían tengan menores responsabilidades económicas y por lo tanto, puedan tener una participación esporádica en el mercado de trabajo.

El hecho de tener un mayor nivel de instrucción reduce la probabilidad de trabajar de forma esporádica, lo cual podemos atribuir a que un menor nivel de escolaridad reduce

las opciones laborales y por lo tanto las personas se vean obligadas a realizar trabajos marginales que, entre otras cosas, se caracterizan por ser de corta duración.

Finalmente, en la trayectoria inactiva, el nivel de escolaridad actúa de forma negativa, pues mientras el nivel de instrucción aumenta, la probabilidad de pertenencia disminuye. Las personas que están casadas o unidas, tienen mayor probabilidad de encontrarse en esta trayectoria, así como las mujeres, lo que coincide con lo mencionado por Cruz (1995) en cuanto a que las mujeres al contraer matrimonio adquieren nuevas responsabilidades que limitan su participación económica, además de que es precisamente en este contexto en donde el trabajo de las mujeres es invisible, en gran parte debido a la falta de auto reconocimiento, pues es común que ellas mismas perciban su actividad como una ayuda y no como un trabajo (Pacheco, 2010).

| Cuadro 5.2 Localidades con menos de 2,500 habitantes | | | | | |
|---|-----------------|---------------------|-------------------|-----------------|------------------------|
| Probabilidad de estar en la trayectoria: | | | | | |
| | Continua | Intermitente | Esporádica | Inactiva | Número de casos |
| Escolaridad | | | | | |
| Sin instrucción | 20.47 | 29.13 | 18.50 | 31.90 | 1,218 |
| Primaria | 28.04 | 30.99 | 17.43 | 23.55 | 3,856 |
| Secundaria | 30.25 | 32.15 | 15.49 | 22.11 | 2,268 |
| Preparatoria | 38.48 | 30.98 | 15.50 | 15.04 | 681 |
| Profesional y más | 45.95 | 28.21 | 11.95 | 13.89 | 222 |
| Estado Conyugal | | | | | |
| Soltero | 25.42 | 38.77 | 18.37 | 17.43 | 2,399 |
| En Pareja | 29.14 | 27.56 | 16.45 | 26.86 | 5,158 |
| Sin Pareja | 34.69 | 33.35 | 13.22 | 18.74 | 688 |
| Grupo de edad | | | | | |
| 14-24 | 15.86 | 26.33 | 21.87 | 35.94 | 2,235 |
| 25-59 | 42.37 | 31.44 | 12.43 | 13.76 | 4,638 |
| 60-+ | 12.77 | 25.51 | 19.49 | 42.23 | 1,372 |
| Sexo | | | | | |
| Hombre | 60.64 | 26.90 | 7.02 | 5.44 | 3,953 |
| Mujer | 8.17 | 20.33 | 21.41 | 50.08 | 4,292 |
| N | 2,756 | 1,926 | 1,185 | 2,378 | 8,245 |

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENOE 2008-2009

Reflexiones finales

El eje fundamental de este trabajo de tesis fue la construcción de las trayectorias laborales que se logró a través del análisis longitudinal. A partir de los resultados pudimos conocer la dinámica laboral que existe actualmente en el contexto rural, además reflejan un panorama general de la situación por la que atraviesa el campo mexicano, en donde intervienen agentes claramente económicos y se distinguen ciertos factores históricos, sociales y culturales.

Permanecen las diferencias por género, pues aunque las mujeres han ido ganando terreno en el ámbito laboral, tanto en el contexto urbano como en el rural, las cifras demuestran la prevalencia de la participación laboral masculina, contrastando el 57% de hombres que trabajan de forma continua contra el 24% de mujeres. Cabe destacar que cerca del 90% de las mujeres del contexto rural forman parte de las trayectorias intermitente, esporádica e inactiva; lo cual evidencia que en este contexto el trabajo doméstico es uno de los determinantes para ajustar la inserción de este género en el mercado laboral.

Mediante el análisis descriptivo de las trayectorias pudimos observar la marcada falta de oportunidades laborales que vive el contexto rural, en el que los jóvenes se ven obligados a iniciar su vida laboral a temprana edad. Esta situación, aunada a la precaria oferta educativa que existe en este sector, resta oportunidades tanto de acceder a niveles superiores de instrucción, como de aspirar a mejores condiciones de trabajo.

Otro hallazgo importante es la diversificación de las actividades en el contexto rural, destacando la participación de las mujeres en actividades no agropecuarias como el comercio, la manufactura y el trabajo doméstico. Pues a causa de las condiciones de

precariedad en las que se encuentra el campo, sus habitantes se ven obligados a buscar alternativas para complementar el ingreso familiar.

Otro resultado que muestra la alarmante situación que vive el campo mexicano es que cerca de la mitad de la población declaró ser trabajador por cuenta propia o trabajador sin pago, lo que se traduce en no contar con ningún tipo de prestación laboral. Por otra parte, más del 60% de los subordinados remunerados no reciben atención médica y cerca del 70% no cuenta con contrato por escrito, es decir, una parte importante de la población rural realiza su trabajo en condiciones marginales.

Respecto al resultado de la regresión, se refleja que las personas que mayor probabilidad tienen de trabajar de forma continua en el contexto rural son claramente los hombres con mayor nivel de escolaridad, que están o han estado unidos alguna vez y que tienen entre 25 y 60 años de edad. Además, como se observó en el análisis laboral, por el hecho de encontrarse en la trayectoria continua, son ellos quienes mayores posibilidades tienen de percibir los mayores ingresos y las mejores prestaciones.

Es así como concluimos el análisis de las trayectorias laborales en el contexto rural para el año de 2008, el cual marca el término del programa de Desgravación Arancelaria, que protegía a los productos de consumo básico de la población mexicana. Por lo que me gustaría proponer la reflexión sobre ¿Qué pasará con el campo mexicano en los años venideros, cuando la competencia en los mercados internacionales hará cada vez más difícil lograr una autonomía en alimentos básicos? ¿Qué efectos tendrá esta dependencia en un campo que se encuentra dividido en dos segmentos productivos con diferentes condiciones? En particular ¿qué pasará con los pequeños propietarios y los trabajadores sin tierra que cada día se enfrentan a mayores dificultades para subsistir?

Bibliografía

- Aragonés, Ana María (2004), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio, El efecto del TLC sobre la agricultura mexicana y la migración*, Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza y Valdés Editores, México.
- Calva, Téllez José Luis, Rita Schwentesius y Manuel Ángel Gómez Cruz (2004), "La economía mexicana después de 10 años del TLCAN y reflexiones sobre la agricultura. Lecciones de la experiencia del Consenso de Washington y del TLCAN", documento preparado para Latin American Studies Association, Las Vegas, Nevada.
- Carrasco, Pedro, González, Luis, Lira, A. y L. Muro, Meyer, Lorenzo, Ulloa, Berta, Vázquez, Josefina, Villoro, Luis (2009), *Historia General de México*, El Colegio de México, México.
- Cerruti, Marcela y Brian Roberts (1994), "Entradas y salidas de la fuerza de trabajo: la intermitencia del empleo femenino en México", Population Research Center, University of Texas at Austin, (mimeo).
- Cerruti, Marcela y Georgina Binstock (2009), "Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública", CEPAL Serie Políticas sociales No. 147, Santiago de Chile, [<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/37438/sps147-Familias-latinoamericanas.pdf>].
- Cruz Piñero, Rodolfo (1995), *Inestabilidad en la participación de las mujeres*, Ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), México.
- Delgado de Cantú, Gloria (2002), *Historia de México Volumen 1*, Pearson Educación, México.
- Enciclopedia Hispánica (2009), *Revolución Mexicana*, Internet, [<http://www.yucatan.com.mx/especiales/revolucion/20119900.asp>]
- Fowler- Salamini, Heather y Mary Vaughan (2003), *Mujeres del campo mexicano, 1850 – 1990*, El Colegio de Michoacán A. C., México.

- Fujigaki, Esperanza (2004), *La agricultura, siglos XVI al XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Océano. [Colección Historia Económica de México, Enrique Semo (coord..)].
- García González, Eusebio (2009), *Las Haciendas en México*, Internet, [<http://www.uv.mx/dgbuv/PublicacionesInvest/1articulo.pdf>]
- García Flores, Blanca Esthela (2008), "Trayectorias laborales: un estudio longitudinal (México 2003 - 2004)" Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- González Navarro, Moisés (1969), *Historia Mexicana*, Vol. 19, Tenencia de la Tierra y Población Agrícola (1877 – 1960), El Colegio de México, México.
- Mexicano, Cristina (2000), "Análisis de las trayectorias laborales en un momento de crisis en México", Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Pacheco, Edith y Susan Parker (2001), "Movilidad en el Mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México", *Revista Mexicana de Sociología* vol. 63, núm. 2.
- Pacheco, Edith (2010), *Los grandes problemas de México*, Volumen I Población, Evolución de la población que labora en actividades agropecuarias en términos sociodemográficos, El Colegio de México. México.
- Pedrero, Mercedes (1997), *Mercados de trabajo rurales en México*, Estudios de caso y metodologías, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Puyana, Alicia y José Romero (2005), *Diez años con el TLCAN: las experiencias del sector agropecuario mexicano*, Coedición de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de México, con El Colegio de México, México.
- Puyana, Alicia y José Romero (2008), *El sector agropecuario y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte Efectos económicos y sociales*, El Colegio de México, México.
- Suárez, Leticia (1992), " Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España" *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.7, núm. 2 y 3.

- Trejo, Juan (2009), "Características del empleo rural", Internet, [<http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER12/11.pdf>]